



MILITANTE TOTAL:

Juan Carlos Garavaglia en la terrorífica noche bahiense

mmschlez@hotmail.com
grenatstella@gmail.com

Mariano Martín Schlez¹
CONICET / Universidad Nacional del Sur
Stella Maris Grenat²
Universidad Salesiana

Resumen

Desde el inesperado fallecimiento del historiador Juan Carlos Garavaglia, se realizaron en Argentina una serie de homenajes en los que destacaron sus virtudes como investigador y docente. No obstante, ninguno de ellos estuvo dedicado (más allá de menciones particulares) al período en que Garavaglia vivió en la ciudad de Bahía Blanca, que representó el momento de su vida en que mayor tiempo dedicó a la actividad política, como interventor del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Nuestro artículo busca superar este vacío, tomando como observable principal estos dos años de vida (1973-1975), utilizando como fuente su reciente autobiografía, entrevistas, revistas y diarios de la época. Nuestra hipótesis plantea que la 'etapa bahiense', marcada por la militancia política, pese a no resultar fructífera en términos historiográficos, representó una experiencia fundamental en su obra posterior.

Palabras Clave

Historiografía - Historia de América Latina - Historia social - Marxismo - Década de 1970 - Argentina

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente del CONICET, en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

² Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora de la Universidad Salesiana de Bahía Blanca.



MILITANTE TOTAL:

Juan Carlos Garavaglia in the terrifying night of Bahía Blanca

mmschlez@hotmail.com
grenatstella@gmail.com

Mariano Martín Schlez
CONICET / Universidad Nacional del Sur
Stella Maris Grenat
Universidad Salesiana

Abstract

Since the unexpected death of the historian Juan Carlos Garavaglia, a series of tributes were held in Argentina, which highlighted both his virtues as a researcher and teacher. However, none of them was dedicated (beyond specific mentions) to the period in which Garavaglia lived in the city of Bahía Blanca, which represented the moment of his life in which he devoted most time to political activity, as a controller of the Department of Humanities of the National University of the South (UNS). Our article seeks to overcome this void, taking as main observation these almost three years of his life (1973-1975), taking as a source his recent autobiography, interviews, magazines and newspapers of the time. Our hypothesis suggests that the 'Bahian stage', marked by political militancy, despite not being fruitful in historiographical terms, represented a fundamental experience in his later work.

Key Words

Historiography - History of Latin America - Social history - Marxism - Decade of 1970 - Argentina

“Ninguna persona que yo conozca ha dicho jamás nada bueno de Bahía Blanca, y fue por eso que la elegí como destino. Quienes vivieron en esa ciudad por algún tiempo, aunque no fuese un tiempo demasiado prolongado, y en especial quienes habían nacido ahí, incluso si les había tocado irse a poco de nacer o inmediatamente después de haber nacido, reunían sin esfuerzo alguno un repertorio siempre nutrido y a menudo coincidente de argumentos que confluían en una deploración rencorosa de Bahía Blanca: el peor lugar del mundo según todos”³

Introducción

Desde el inesperado fallecimiento del historiador Juan Carlos Garavaglia, en enero de 2017, se realizaron una gran cantidad de homenajes en la Argentina (bajo la forma de jornadas, mesas redondas y, sobre todo, artículos) que destacaron sus virtudes como investigador y docente, así como su generosa personalidad y profundo humanismo⁴. Entre ellos, una serie de trabajos se abocaron a diferentes aspectos de su obra, sus años de formación, su concepción de las instituciones, sus contribuciones a la historia económica y social latinoamericana (en general), y del México colonial (en particular), entre otros numerosos aspectos de su trayectoria⁵.

Asimismo, se destacaron iniciativas diversas, como la reunión que organizó el Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’, de la Universidad de Buenos Aires; la mesa homenaje en las XVI Jornadas Interescuelas, realizada en Mar del Plata; y el sitio web que, a instancias de Jorge Gelman y Raúl Fradkin, fue materializado por el Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), en Tandil⁶.

³ Kohan, Martín, *Bahía Blanca*, Anagrama, Buenos Aires, 2012.

⁴ Gelman, Jorge; Fradkin, Raúl; Farberman, Judith; Rabinovich, Alejandro, “Homenaje a Juan Carlos Garavaglia”, Dossier en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, Tercera serie, N° 47, 2017, 11-30; Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge, “Juan Carlos Garavaglia, Hasta siempre”, *Anuario IEHS*, Vol. 32, N° 1, 2017, 7-18; Mateo, José, “Juan Carlos Garavaglia. Un historiador genial, generoso, guapo y compadrón”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Año 9, N° 10, 2017. Entre los homenajes se destaca el monográfico editado por la revista *Prohistoria*, de Rosario. Ver Caselli, Elisa; Mantecón Movellán, Tomás A. et al., “Juan Carlos Garavaglia. Semblanzas”, *Prohistoria*, Año XX, núm. 28, Homenaje a Juan Carlos Garavaglia, 2017, 1-21.

⁵ Fradkin, Raúl, “Indicios y conjeturas: la formación de un historiador original”, *Prohistoria*, Año XX, N° 28, 2017, 257-275; Barrera, Darío, “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones’. Juan Carlos Garavaglia, apuntes sobre su concepción de las instituciones (entre oralidad y escritura)”, *Anuario IEHS*, N° 33 (1), 2018, 207-221; Gelman, Jorge, “Juan Carlos Garavaglia y la historia económico-social de América Latina. Algunas lecciones de historia y de vida”, *Prohistoria*, Año XX, N° 28, dic. 2017, 281-287; Marichal, Carlos, “Obituario. Testimonio de Juan Carlos Garavaglia (1944-2017): sus contribuciones a la historia económica y social del México colonial”, *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, núm. 2, 2018, 889-903.

⁶ El sitio homenaje a Garavaglia es <http://www.unicen.edu.ar/iehs/homenaje/juancarlosgaravaglia.html>.

Como parte de estas actividades, en diciembre de 2017 se realizaron en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Argentina), las *VII Jornadas de Investigación en Humanidades*, en homenaje a Juan Carlos Garavaglia, quien fuera director interventor del Instituto de Humanidades, entre 1973 y 1974⁷. Dado que el eje de las jornadas fue el debate y la reflexión sobre la dimensión social y colectiva de las investigaciones en ciencias humanas, presentamos entonces un trabajo en el que buscamos mostrar que la concepción de la labor historiográfica que poseía Garavaglia se encontraba orgánicamente vinculada a la militancia política⁸.

Posteriormente, al volver a trabajar en el texto para su publicación, y leer esta enorme cantidad de reflexiones en su homenaje, notamos que ninguno de ellos estuvo dedicado (más allá de menciones particulares⁹) al período en que Garavaglia vivió en la ciudad de Bahía Blanca, el que representó el momento de su vida en que mayor tiempo dedicó a la actividad política, como interventor del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Por lo tanto, decidimos que el eje de este trabajo debía colocarse en el período en que 'el Gara', como lo llamaban cariñosamente sus amigos y compañeros, vivió en la ciudad que actualmente nos acoge y mostrar cómo la etapa en la que predominó su militancia político-militar en Montoneros fue constitutiva de su posterior desarrollo historiográfico-académico. Y dado que una aproximación tal implica vincular problemas historiográficos (aparentemente) tan distantes como los modos de producción coloniales y las organizaciones político-militares de la década de 1970, este artículo fue redactado mediante la colaboración de dos historiadores que nos dedicamos a ambas temáticas.

Objetivos, metodología y fuentes

El balance de toda obra historiográfica exige, en primer lugar, atender las condiciones históricas en que fue producida. En el caso de Juan Carlos Garavaglia, consideramos que ello implica describir, analizar y ponderar el período en que vivió en Bahía Blanca, entre 1973 y 1975, adonde llegó como interventor del Instituto de

⁷ Fiore, Natalia, et al.; Uicich, Sandra (Coord.), *VII Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Juan Carlos Garavaglia*, Ediuns, Bahía Blanca, 2017.

⁸ Schlez, Mariano, "La historia como arma. Juan Carlos Garavaglia, investigador y militante", en *Ibid.*

⁹ Villar, Daniel, "Juan Carlos Garavaglia. En recuerdo de aquellos días", en *Quinto Sol*, Vol. 21, Nº 1, enero-abril 2017, 1-2. También se desarrollaron aspectos de su vida en la mesa homenaje de las jornadas de Bahía Blanca, de la que participaron Raúl Fradkin, Fortunato Mallimaci y Daniel Villar, coordinada por Mirian Cinquegrani.

Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Pese a que, en aquellos años, no produjo ningún texto de investigación, consideramos que la experiencia política y social que atravesó en el sur de la provincia de Buenos Aires fueron determinantes en su formación como historiador.

En este sentido, nuestra propuesta retoma una serie de interrogantes ya planteados por algunos de los ensayos recientemente escritos. Por un lado, sostenemos que la pregunta de Raúl Fradkin, “¿cómo fue posible la formación de un historiador tan fecundo y tan original?”¹⁰, exige una mirada de los años ‘bahienenses’. Asimismo, el análisis de esta etapa nos permite aportar al objetivo de dicha formación, tal como plantearon Tomás Mantecón y Alejandro Rabinovich, respectivamente: “¿Para qué saber o investigar?”; o, en otras palabras, “¿qué se ganaba, según Juan Carlos, con ese ‘comprender mejor la historia’?”¹¹.

Para recorrer este camino apelamos, en primer lugar y como fuente fundamental, a su autobiografía, recientemente publicada¹². Asimismo, recurrimos a revistas culturales de la época, periódicos, entrevistas y a documentos de la Universidad Nacional del Sur y del Departamento de Estado de los EE. UU.

Como bahienenses adoptivos que, al igual que Garavaglia, llegaron al sur desde la Universidad de Buenos Aires; y como historiadores que, con su obra (y también sin ella), militan activamente en política, esperamos que nuestro trabajo resulte un aporte para quienes deseen indagar en la vida de uno de los principales historiadores latinoamericanos y avanzar en la (antigua, pero aún vigente) cuestión de las historiografías ‘profesionales’ y ‘militantes’, adentrándose en los inescindibles lazos que la vida establece con el estudio de la Historia¹³.

Formarse como historiador en un contexto revolucionario mundial

Juan Carlos Garavaglia se formó, académica y políticamente, en la década de 1960, al mismo tiempo que estallaban levantamientos de masas en todos los continentes: desde Cuba a Vietnam, pasando por Argelia, Egipto y Palestina, los pueblos se pusieron de pie contra la opresión nacional y social que los aplastaba.

¹⁰ Fradkin, Raúl, “Indicios y conjeturas”, 258.

¹¹ Caselli, Mantecón Movellán, “Juan Carlos Garavaglia”, 5 y 10.

¹² Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud en los años sesenta*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.

¹³ Schlez, Mariano, “Pensar, comprender y hacer la revolución. El debate en torno a las historiografías ‘académica’ y ‘militante’”, en Chust, Manuel y Serrano, José A. (Eds.), *¡Abajo la Tiranía! Las Revoluciones en América y España, 1776-1836*, Sílex, Madrid, 2018.

En aquel contexto, desde La Habana, la Tricontinental y la OLAS propusieron la unificación de estas luchas tras la estrategia de Ernesto Che Guevara: “*crear, dos, tres... muchos Vietnam*”, era la consigna¹⁴. En América Latina, ni el aniquilamiento de las primeras formaciones guerrilleras, ni la muerte del propio Che, en Bolivia, socavaron la confianza de quienes, luego de años de discusión y debates, habían decidido desarrollar una estrategia armada.

En la Argentina, un país dividido por el avance patronal sobre las conquistas políticas (golpes de Estado y proscripciones) y sindicales de los trabajadores (despidos masivos, persecución gremial), esta convocatoria interpeló a miles de jóvenes y estudiantes, para quienes la lucha revolucionaria se convirtió en el eje cardinal que ordenó sus vidas. Es decir que Juan Carlos Garavaglia no representa un caso aislado, o particular, sino que su evolución fue parte de un movimiento de masas, de alcance global.

Comenzó a estudiar Derecho, en la Universidad de La Plata, donde tuvo sus primeros vínculos con la izquierda revolucionaria, particularmente con Silvio Frondizi, quien era profesor de la cátedra de historia argentina¹⁵. Luego de pasar a la Universidad de Buenos Aires (UBA), las investigaciones de James Scobie y las clases de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi lo impulsaron a ingresar a la carrera de Historia en 1966, cuando Juan Carlos Onganía inauguró una nueva dictadura militar.

En este periodo, en la cátedra de ‘Historia Social General’, conoció a docentes como Reyna Pastor de Togneri, Alberto J. Plá y Hugo Rapoport¹⁶. Asimismo, al elegir la orientación en sociología, Garavaglia realizó diez seminarios en la Facultad de Ciencias Sociales, donde conoció a Juan Carlos Portantiero y Roberto Carri¹⁷. En aquellos años, alternó sus lecturas académicas de Bloch, Carr, Silva Herzog, Postan, Marx, Hamilton, Kula y Rostovtzeff con una formación más empírica, al conocer personalmente a buena parte de la intelectualidad peronista ‘de

¹⁴ Guervara, Ernesto, “‘Crear dos, tres... muchos Vietnam’. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, *Tricontinental*, N° Especial, 1967.

¹⁵ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 100. Silvio Frondizi fue un abogado trotskista argentino, defensor de presos políticos y fundador, en los años 50, del Grupo Praxis y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), organizaciones en las que participaron muchos de los futuros militantes y dirigentes políticos de los años 60 y 70. A principios de la década de 1970, intervino en el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), impulsado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Fue asesinado por la Triple A, el 27 de septiembre de 1974.

¹⁶ Del resto de sus profesores de la carrera, sólo rescata a Abraham Rosenvasser y Claudio Sánchez Albornoz, así como los cursos de latín de Gerardo Pagés.

¹⁷ Roberto Carri fue un sociólogo de orientación peronista, desaparecido desde el 24 de febrero de 1974, durante el gobierno democrático de Juan Domingo Perón, quien se encontraba en ejercicio de su tercera presidencia.

izquierda', como los hermanos Viñas, Abelardo Ramos, Juan Gelman, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Paco Urondo, Rodolfo Walsh y Rodolfo Puiggrós, en su trabajo en la librería y editorial Jorge Álvarez¹⁸.

Luego del golpe de 1966, y sobre todo desde la tristemente famosa 'noche de los bastones largos', la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se convirtió en "un cementerio cultural", en el que "la policía y (...) los servicios tenían las puertas abiertas y se paseaban como si estuvieran en casa", según el propio Garavaglia¹⁹.

Sin embargo, la represión no produjo sólo terror, sino que también fomentó la militancia de vastos sectores sociales. Fue por aquel entonces que Garavaglia comenzó a dar cursos de historia en sindicatos y profesorados, adonde había llegado de la mano de Arturo Jauretche. Asimismo, por su relación con Carlos Olmedo, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), dictó cursos de historia argentina a militantes de diversas corrientes, en el centro de estudios de *Cristianismo y Revolución*²⁰.

Según Garavaglia, 1967 sería "el peor de todo ese período (...) en el que más sentía que estábamos solos frente a la dictadura y no le hallábamos salida a ese atolladero que nos tenía prisioneros"²¹. El día que se confirmó el asesinato del Che Guevara, la policía ocupó la Facultad y golpeó a los estudiantes, hecho que produjo una profunda marca, debido a que

"había leído hacía poco el famoso escrito del Che, presentado en la Tricontinental del año anterior y sentía que podía ser que por allí surgiera la solución (...) Los acontecimientos que se estaban preparando (...) mostrarían

¹⁸ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 98. Rodolfo Ortega Peña, abogado, historiador, dirigente del peronismo de Base (PB), fundador de la revista *Militancia*, fue director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1973, y fue asesinado por la Triple A el 31 de julio de 1974; Francisco 'Paco' Urondo, escritor, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fue director del Departamento de Letras de la misma Facultad, y fue desaparecido, junto a su esposa e hija menor, en diciembre de 1976. Ese mismo mes fue asesinada en un enfrentamiento su hija mayor, Claudia Urondo, militante montonera; Rodolfo Walsh, periodista y escritor, fundador de Prensa Latina en Cuba, militante Montonero, se encuentra desaparecido desde el 25 de marzo de 1977; su hija Victoria, también militante montonera, fue asesinada en un enfrentamiento el 29 de septiembre de 1976.

¹⁹ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 121.

²⁰ Morello, G., *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Ed. de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003. En los orígenes de las FAR encontramos dos grupos: el mayoritario, dirigido por Carlos Olmedo proviene de una ruptura del PCA, el otro liderado por Arturo Lewinger quien inicia su militancia en el MIR-PRAXIS y luego continúa en una escisión de este sector denominada Tercer Movimiento Histórico (3MH). Ambos grupos rompen con sus organizaciones madres al desplegar una estrategia armada. La defensa de un programa reformista de liberación nacional por parte de las FAR hizo posible su unificación con Montoneros en octubre de 1973. Sobre el carácter del programa montonero ver: Pacheco, Julieta, "Montoneros a la luz de sus documentos", Universidad Nacional de Quilmes, *Theomai*, 2014, 1-21.

²¹ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 131.

más tarde que yo estaba bien lejos de ser el único que imaginaba el futuro de ese modo [...] esa situación sólo se podía terminar a los fierrazos y no con elecciones mutiladas y apañadas"²².

El 28 de junio de 1968, mientras agitaba una huelga, Garavaglia cayó preso por primera vez, quedando recluido durante un mes en la cárcel de Ezeiza. Allí conoció a militantes de todas las corrientes, a quienes les dictaba charlas de historia argentina. Según sus memorias, *"esa experiencia de vida fue absolutamente central para elegir el camino en el que quería continuar"*²³. Poco después, en 1969, el Cordobazo inició un ciclo insurreccional de masas, que derribó al gobierno de Onganía y abrió un proceso revolucionario que, para muchos, volcó la balanza hacia la estrategia guevarista. En su caso, Garavaglia, reconoce la influencia de

*"toda una corriente cultural marxista (...) de gran influencia sobre muchos de los que mirábamos la realidad desde la izquierda en los sesenta (Althusser, pasado con frecuencia por la licuadora devastadora del pequeño libro de Marta Harnecker), nos convenció que el estado era un aparato rodeado de aparatos (judicial, armado, educativo, cultural, ¡simbólico! (...)) que existe sólo en nuestras mentes). (...) si lo que había era luchar contra todos esos aparatos, la política se reducía a los balazos (...). En una palabra, parecía que Nguyen Giap, una lectura de nuestra época, tenía razón: el poder surgía de la boca del fusil"*²⁴.

En este contexto histórico, desde septiembre de 1967, Garavaglia había comenzado su trabajo de investigador, al comenzar a asistir regularmente al Archivo General de la Nación (AGN), con el objetivo de preparar su tesis de licenciatura, orientada al estudio de la historia colonial, a partir de su interés por los procesos productivos²⁵. Probablemente, este interés se vinculaba a una opción teórica materialista, en la que el conocimiento histórico debía partir del análisis de las relaciones sociales de producción, postura que, de alguna manera, conservó toda su carrera. Desde esta perspectiva realizó su primera reseña, en la revista *Los Libros*,

²² Ibid, 131 y 66.

²³ Ibid, 143.

²⁴ Ibid, 67.

²⁵ *"¿Por qué elegí historia Colonial? Porque quería trabajar sobre el comercio, ya que las cuestiones relacionadas con la producción me parecían algo inaccesible todavía (...) Lo que realmente me interesaba eran los procesos productivos y tardé bastante en poder entrar en esas aguas"*, Ibid, 144.

destacando el vínculo orgánico entre cuestiones políticas y económicas en el tratamiento que León Pomer hizo de la Guerra de la Triple Alianza²⁶.

Editar, enseñar, investigar y escribir (al mismo tiempo)

Al calor del proceso revolucionario inaugurado por el Cordobazo, surgió la editorial Signos, que luego derivó en Siglo XXI de Argentina, en cuya fundación participaron Garavaglia, Enrique Tándeter, José Aricó y José Luis Romero, junto a otros intelectuales, en asociación con Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica (FCE) de México²⁷. Tándeter, que conocía a Garavaglia desde la escuela secundaria, en el Colegio Nacional Buenos Aires, se lo presentó a Pancho Aricó, dando inicio a una colaboración editorial que se extendería en el tiempo²⁸. Siglo XXI reunió la experiencia del grupo *Pasado y Presente* (PyP), de Córdoba, con la militancia cultural de varios intelectuales porteños²⁹. A buena parte de ellos los unía su expulsión/alejamiento del Partido Comunista de la Argentina (en 1963), entre otras razones, por adherir a la propuesta del Che de iniciar un foco armado en Salta³⁰.

Asimismo, a principios de la década de 1970, Garavaglia obtuvo su primer cargo docente universitario, como ayudante de segunda (ad honorem) en la cátedra 'Introducción a la Historia', a cargo de Antonio J. Pérez Amuchástegui, quien además era su director de tesis de licenciatura³¹. Con sus compañeros Juan Carlos Grosso, Enrique Tándeter, Luis Alberto Romero, Susana Bianchi, Lilia Ana Bertoni, Hugo del Campo, el 'Chango' Andrada, Marta Calviño, Marta Cavilliotti y Alberto Calou, conformaban un "grupo (que) se reivindicaba como marxista y no lo

²⁶ Garavaglia, Juan Carlos, "Reseña *La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!*, de León Pomer", *Los Libros*, N° 5, Buenos Aires, noviembre, 1969, 26-27.

²⁷ Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2017.

²⁸ Junto a Aricó, Garavaglia se encargaban de la producción de los libros. Como parte de esta tarea, Garavaglia editó el libro de Maurice Dobb. En sus palabras, "algunos libros, como los *Studies... de Dobb*, los hice con tanto cariño -el libro me había gustado mucho la primera vez que lo había leído a mediados de los sesenta- que seguí paso a paso todo el proceso, desde la traducción hasta la encuadernación. Los muchachos de la imprenta en la calle Corrientes, todos antiguos militantes del PC, me veían llegar con aprehensión pues cada vez que había que iniciar un pliego, yo controlaba minuciosamente las primeras pruebas y daba el visto bueno, nunca se habían topado con un maniático así", Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 148.

²⁹ Gaido, Daniel y Bosch Alessio, Constanza, "José María Aricó y el grupo Pasado y Presente. 'Una rara mezcla de guevaristas toglattianos'", *En Defensa del Marxismo*, N° 44, Buenos Aires, 2015, 173-208.

³⁰ Sobre la participación de PyP en las acciones del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), ver Bustos, Ciro, *El Che quiere verte*, Vergara, Buenos Aires, 2007, 161.

³¹ Garavaglia, Juan Carlos, *El comercio virreinal 1779-1784*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1970.

ocultaba, pero, estábamos bien alejados de cualquier posición dogmática"³². Este grupo heterogéneo de docentes muestra la riqueza del escenario académico, ideológico y teórico de la época, así como las contradicciones que la atravesaron, expresadas en el intento por unir teorías antagónicas como lo eran el peronismo y el marxismo.

Y fue justamente por la acción de este grupo, que se esforzaba por introducir nuevos autores en el anquilosado programa de la materia, que surgió un conflicto en la universidad que terminó con Garavaglia, a sus 28 años, nuevamente preso³³, esta vez en la cárcel de Devoto, de la que fue liberado semanas más tarde, junto al resto de los acusados³⁴.

Luego de salir de la cárcel, su militancia política y gremial en la universidad no lograron evitar su expulsión de la cátedra, junto al resto de los "contestatarios"³⁵. En esa coyuntura, la conciencia de Garavaglia sufrió un salto cualitativo, como él mismo describe:

"Cuando me repuse, tomando un baño como la gente por primera vez en semanas (...) fui dándome cuenta que algunas cosas habían cambiado en mí de manera rotunda. Estaba decidido a dar un salto cualitativo, pero no sabía muy bien cómo hacerlo. (...) Me puse a buscar contactos para salir de esa sensación de inacción (...). Por otra parte, seguía trabajando intensamente en la editorial. Dejé de ir tanto al Archivo (sentía que las cosas no estaban para eso), pero preparaba algunos de los textos que después formarían parte del Cuaderno 40 de Pasado y Presente, cuyo plan había sido aprobado por Pancho Aricó calurosamente. Era mi segunda prueba como

³² Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 146.

³³ Un grupo de estudiantes de la materia reclamó, en un final, que se incluyera la bibliografía del 'grupo marxista' de la cátedra. Frente a la negativa de Pérez Amuchástegui, los estudiantes anunciaron que nadie saldría del aula, lo que fue denunciado al decano, quien llamó a la policía.

³⁴ Según relata Garavaglia, la vida en Devoto fue muy similar a su anterior experiencia en Ezeiza: *"Fue más intensa intelectualmente, por supuesto. Calou y yo dimos algunas clases de historia a un grupito; yo me ocupé de Historia Argentina y Alberto de Historia Moderna europea (...) La discusión política entre todos los grupos era casi inacabable, como había sucedido en Ezeiza y la fractura principal (¡Oh sorpresa!), era la posición frente al peronismo, siendo allí la izquierda ampliamente mayoritaria"*, Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 146.

³⁵ Sobre el conflicto en la Facultad de Filosofía y Letras, el grupo docente al que pertenecía Garavaglia emitió un comunicado el 1° de mayo de 1971, 'Los docentes de Historia y una ciencia social al servicio del pueblo', en el que se oponían a un plan de división de la facultad. Posteriormente, en noviembre del mismo año, salió 'Frente a una Historia que no es la nuestra', documento en el que se *"critica a fondo al eclecticismo idealista de Pérez Amuchástegui en sus posiciones historiográficas"*. Ambos documentos fueron publicados en la revista *Los Libros*, cercana al maoísmo, dirigida por Héctor Schmucler. Al recordar este evento, Garavaglia equipara marxismo y althusserianismo, asegurando que *"la crítica se hace desde el marxismo y con el lenguaje típico de la época en el que no faltan los famosos 'aparatos ideológicos' del Estado, pero, nuevamente, el documento está bien lejos de ser un panfleto"*, *Ibid*, 129.

historiador, la primera había sido en 1970 gracias a mi participación en *Polémica*, la colección de historia del Centro Editor con un pequeño escrito sobre el período colonial. Al mismo tiempo, comencé a redactar un trabajo que Tulio Halperín -a quien conocía desde 1965- me había pedido para presentar en el Congreso de Americanistas que se reuniría en Roma en septiembre de 1972. Como se puede ver, me hallaba a dos (y hasta tres) aguas; la política, la editorial -mi medio de vida- y los primeros escauceos en la profesión de historiador. No creía yo entonces que eso fuera contradictorio, sino todo lo contrario. (...) Finalmente, la acción política acabó 'comiéndose' todo, pero no me arrepiento en lo más mínimo por el hecho de haberlo intentado"³⁶.

Este pasaje resume, como ningún otro, la vida cotidiana de Garavaglia a principios de la década de 1970, así como los fundamentos de su militancia, por un lado, y de la investigación del comercio y los modos de producción en América Latina, por el otro³⁷. Como se desprende de su relato, había una vinculación orgánica entre todas sus actividades, y tanto la investigación, como la edición, la docencia y la militancia política y gremial constituían diferentes aspectos de una praxis total, que él entendía como revolucionaria.

Y fue en este mismo contexto que Garavaglia pensó, coordinó y editó uno de los libros académicos con mayor impacto político e intelectual a lo largo y ancho de todo el continente: el famoso cuaderno n° 40 de *Pasado y Presente*, dedicado a los *Modos de Producción en América Latina*³⁸. Su aparición condensó, como ningún otro libro, la problemática política e intelectual que atravesaba a América Latina y buena parte del mundo: el proceso por el cual se produce la transición de un viejo y agotado sistema a uno nuevo y en ascenso³⁹.

³⁶ Ibid, 162-163.

³⁷ Garavaglia, Juan Carlos, "Comercio colonial: expansión y crisis", en *Polémica. Primera historia argentina integral*, N° 5, CEAL, Buenos Aires, 1970; Garavaglia, Juan Carlos, "Reducciones y pueblos de indios", *Documentos de Polémica*, N° 29, CEAL, Buenos Aires, 1972. Sobre la colección *Polémica*, ver Toroncher, M. A., "Polémica: un enfoque pluralista de la historia argentina", en AA.VV., *Centro Editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

³⁸ Garavaglia, Juan Carlos (Comp.), *Modos de producción en América Latina*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973. Su impacto puede corroborarse a partir de las numerosas referencias que una importante cantidad de historiadores hicieron de esta obra. Ver, por ejemplo, Fradkin, "Indicios y conjeturas", 258; Gelman, "Juan Carlos Garavaglia", 282-283 y Marichal, "Obituario", 892.

³⁹ "Corría 1973. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires era un bullicioso, superpoblado y estimulante ámbito académico donde la docencia conjugaba la militancia en la utopía (...) Reyna Pastor (...) nos deslumbró con un programa que hacía eje en la transición del feudalismo al capitalismo (...) (leíamos) las Formen, en la insuperable edición de Pasado y Presente, editorial nacida en Córdoba que también nos ofrecía un texto que

Es decir que, en paralelo a las definiciones teóricas, se planteaban las políticas. Para muchos, la apertura electoral y el levantamiento de la proscripción al peronismo suponían el cierre de un ciclo de lucha, y su llegada al gobierno una victoria histórica del pueblo. Para otros, por el contrario, significaba una medida extraordinaria tomada con el objetivo de frenar el proceso revolucionario abierto con el Cordobazo⁴⁰.

En este marco, la estrategia armada fue puesta en entredicho, y no sólo por organizaciones revolucionarias que, sistemáticamente, la habían criticado⁴¹. En la editorial Siglo XXI hubo una discusión sobre cómo debía continuar la acción política, que terminó resolviéndose en la editorial del n° 1 de la nueva época de *Pasado y Presente*, con el que, según Garavaglia, “casi todos los de nuestro grupo en Siglo XXI nos sentimos bien representados”⁴².

Fue así como Garavaglia, junto a todo el colectivo de PyP, apoyaron al peronismo en las elecciones presidenciales, planteando que “el único voto clasista es el voto al FREJULI”⁴³, debido a que “el peronismo, visto desde la clase obrera, es la forma política que asumió la clase en su lucha para transformar la sociedad; fue y es, por lo tanto, un momento del proceso revolucionario argentino”; concluyendo que “la izquierda que no vote junto a la clase obrera peronista le hace el juego, objetivamente, al gobierno en su lucha contra la clase. En este caso, la izquierda prefiere un voto programático, ajeno a la realidad, en lugar de un voto clasista”⁴⁴.

*abonaba el debate que nos enredaba: Los Modos de Producción en América Latina (...) Por entonces, la historiografía latinoamericanista que leíamos llevaba una década de reflexión y debate sobre el sustrato indígena-campesino de sus sociedades, a la vez que ciertos autores buscaban, en torno a él, una vía hacia la praxis revolucionaria. Se debatía en cómo integrar las ‘razones del atraso’ en un proceso superador; en cómo despertar a los no-proletarios a la lucha revolucionaria y, desde la militancia crítica, la imposibilidad de sostener—para la periferia—el evolucionismo unilineal que procedía de la ortodoxia del modelo: el socialismo en un solo país. Las mesas de café registraban interminables discusiones en torno al feudalismo o capitalismo tras la conquista de América, mientras productivistas y circulacionistas enfermaban tras los clásicos y la vigencia de los planteos de André Gunder Frank, Emilio Sereni, Sergio de Santis, Roger Bartra, Rodolfo Stavenhagen, a los que se debatía junto a Maurice Dobb, Paul Sweezy, Paul Baran, Jean Chesnaux, Maurice Godelier o Manfred Kossok”, Presta, Ana María, “Potosí y la minería en la historiografía argentina: El ‘espacio’ de los maestros”, *Surandino Monográfico*, Vol. 1, N° 2, 2010.*

⁴⁰ Luego de la puesta en marcha de Gran Acuerdo Nacional (GAN), propuesto por el general Lanusse, el escenario político se polarizó, y Montoneros y el PRT-ERP sumaron a sus filas a OPM de menor envergadura, disputándose la adhesión de miles de jóvenes. Sobre el debate programático entre FAR y el PRT-ERP, ver De Santis, Daniel (Comp.), *La polémica FAR-ERP*, Ediciones Sudestada, Buenos Aires, 2017.

⁴¹ Grenat, Stella, “Las armas de la revolución latinoamericana”, prólogo a Lora, Guillermo, *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación ‘guerrillista’*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2011.

⁴² Garavaglia, *Una juventud...*, 169.

⁴³ Se refiere al Frente Justicialista por la Liberación, que promovía la candidatura de Héctor J. Cámpora, quien, posteriormente, debería ceder el poder a Juan D. Perón.

⁴⁴ Comisión de apoyo y movilización Córdoba, “El único voto clasista es el voto al FREJULI (Declaración, marzo de 1973)”, *Pasado y Presente*, N° 1 (Nueva serie), Año IV, abril-junio, 1973, 141-144.

Y aunque este apoyo no obturaba la consciencia de la precariedad de la unidad peronista, recorrida por un "río de odio caliente como si fuera lava subterránea", la muerte de Carlos Olmedo, en un enfrentamiento con la policía, y luego la de otros compañeros y amigos, profundizaron la vinculación de Garavaglia con las FAR, que se encontraban en un proceso de acercamiento a Montoneros⁴⁵. Fue así que, a través de Paco Urondo, Garavaglia le planteó a Ernesto Villanueva, militante de la Juventud Universitaria Peronista, y secretario de la UBA, su deseo de vincularse orgánicamente, obteniendo como respuesta el ofrecimiento de un cargo en la Universidad Nacional del Sur (UNS), en Bahía Blanca. Es decir que, aunque la decisión de alejarse de la UBA correspondió al propio Garavaglia, su destino bahiense estuvo determinado por Montoneros, en momentos en que la organización se aprestaba a participar del manejo del Estado y el gobierno del país⁴⁶.

La militancia total: de la primavera camporista a la terrorífica noche bahiense

Bahía Blanca es una ciudad portuaria, agraria e industrial, ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, a unos 650 km de la Capital Federal de la Argentina. Era, en términos de Garavaglia, "una especie de *finnis terrae*", tristemente famosa por poseer la base de la marina más importante del país, la jefatura del 5º Cuerpo del Ejército y albergar a uno de los diarios más reaccionarios de América Latina (*La Nueva Provincia*). Y aunque la militancia revolucionaria en este contexto social era (aún hoy, lo es) particularmente difícil respecto a otras regiones de la Argentina, vivir en Bahía también tenía sus ventajas, tal como recuerda Garavaglia

"Bahía, como toda ciudad chica de la región pampeana, tiene la ventaja de estar 'a mano' del campo. Podía salir una mañana de sábado y en quince minutos poco más o menos, estaba en pleno campo. Respiraba, me paraba en cualquier lado en la ruta a tomar un café o llevaba el termo para matear cerca de un arroyito, bajo unos sauces (...) El mar no estaba cerca, (...) pero

⁴⁵ Los militantes, con quienes había compartido prisión en Ezeiza, eran Manolo Belloni y Diego Frondizi, a quienes dedicó la ponencia presentada en el congreso americanista de Roma, en septiembre de 1972. El 22 de agosto de ese año, recibió la noticia de que uno de los tres sobrevivientes de la masacre de los fugados de la cárcel de Trelew era María Antonia 'Pati' Berger, quien había sido su compañera en algunas materias de Sociología. Posteriormente, fue secuestrada el 16 de octubre de 1979 y desde entonces se encuentra desaparecida. Sobre el tema, ver Grenat, Stella, "La fuga y la insurrección popular: Trelew, agosto-octubre de 1972", en AA.VV., *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.

⁴⁶ "Alguien muy ligado a la Orga (Montoneros, n. del a.) me había enviado a Bahía Blanca para esta función" (refiriéndose a dictar clases y dirigir el Instituto de Humanidades de la UNS, n. del a.), Garavaglia, *Una juventud...*, 45.

*tampoco muy lejos, en una hora y media era posible caminar sobre la arena. Las sierras estaban un poco más lejos, pero eran accesibles y además, como es notorio, la ciudad es la puerta de la Patagonia. En una palabra, pese a la militancia total, tenía respiros que desde Buenos Aires eran impensables*⁴⁷.

Esta militancia total tuvo, para Garavaglia, dos 'patas': la intervención del Instituto de Humanidades de la UNS, como funcionario del gobierno nacional; y la militancia política territorial (barrial). Ambas fueron desarrolladas orgánicamente como militante de Montoneros.

La intervención del Departamento e Instituto de Humanidades de la UNS

A principios de la década de 1970, el movimiento estudiantil de la UNS expresaba una heterogénea cantidad de corrientes políticas, que iban desde la Juventud Universitaria Peronista (JUP) hasta la Franja Morada (agrupación estudiantil de la Unión Cívica Radical), pasando por las Juventudes Socialistas de Avanzada, el Frente de Acción Estudiantil (FAE, vinculado a la CGT de los Argentinos), el Frente Estudiantil Nacional (impulsada por el denominado 'peronismo revolucionario') y la Federación Juvenil Comunista (FJC, del Partido Comunista de la Argentina, también vinculada a la Agrupación Estudiantil Reformista -AER-, que formaba parte del Movimiento de Acción Reformista -MOR-); a las que se sumaban las organizaciones de la izquierda revolucionaria, entre las que se destacaban la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS, antigua denominación de la actual Unión de Juventudes por el Socialismo -UJS-, perteneciente al Partido Obrero, en aquel entonces denominado Política Obrera); los Grupos Socialistas (orientada por el PRT-ERP); la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL, que respondía a nivel nacional al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda -FAUDI- y estaba dinamizada por el Partido Comunista Revolucionario -PCR-); el Frente de Izquierda Popular (FIP) y el Frente Antiimperialista para el Socialismo (FAS, impulsado por el PRT-ERP)⁴⁸.

De hecho, en la etapa inmediatamente previa a la intervención del gobierno peronista, el movimiento estudiantil desarrollaba un proceso de lucha ascendente,

⁴⁷ Ibid, 172-173.

⁴⁸ Sobre el tema, ver Visotsky, Jessica, "Proyectos político-pedagógicos utópicos abortados por la Operación Cóndor", *Revista FAIA*, Vol. 5, Nº 25-26, 2016 y Dominella, Virginia L., "El fermento en la masa. La Juventud Universitaria Católica en Bahía Blanca, entre la efervescencia política y la oleada represiva de la triple A (1968-1975)", Tesis de licenciatura, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2010.

el cual era duramente enfrentado por la dictadura de Lanusse, provocando la respuesta unificada de los dirigentes estudiantiles "contra los militantes del pueblo"⁴⁹. La lucha estudiantil en Bahía, al igual que en el resto del país, era demonizada por el ejército al caracterizarla como parte de "células extremistas" y "subversivas"⁵⁰.

En ese contexto político y social, a fines de mayo de 1973, Garavaglia se incorporó a la UNS (que "desde la asunción de [Héctor J.] Cámpora, estaba en manos de un sector ligado a las Orgas -se refiere a Montoneros y FAR, n. del a."⁵¹), con el cargo de interventor del Instituto de Humanidades, que desde entonces pasó a llamarse 'Instituto de Estudios del Tercer Mundo Eva Perón'⁵².



Imagen 1. Copia del sello del Instituto de Estudios del Tercer Mundo "Eva Perón"⁵³

En sus memorias, el historiador asegura que "mi falta de experiencia en actividades institucionales era total (...) Acompañé dos o tres barbaridades de las que no me siento nada orgulloso. Lo único que rescato de esas funciones fue poder volver a dar clase"⁵⁴. En efecto, durante la intervención 'montonera' se verifica esta

⁴⁹ El comunicado estaba firmado por Oscar Giménez (Frente Estudiantil Nacional), Andrés Murano (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista), Mirtha López (Grupos Socialistas), Gustavo Díaz (Agrupación Estudiantil Reformista), Guillermo Domínguez (Frente Acción Estudiantil) y Ricardo Vizzotti (Agrupación Universitaria de Acción Liberadora - Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda). Ver Cernadas de Bulnes, Mabel (Dir.), *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*, Ediuns, Bahía Blanca, 2006, 176.

⁵⁰ Ibid, 151.

⁵¹ Garavaglia, *Una juventud...*, 171.

⁵² Junto a Garavaglia, el abogado bahiense Víctor Benamo fue nombrado rector interventor de la UNS, Cernadas de Bulnes, *Universidad Nacional*, 154.

⁵³ Ciafardini, H.; Cristia, C. y Caggiano, R., *En torno a la acumulación y al Imperialismo*, Editorial Encuadre, Buenos Aires, 1° edición, agosto de 1974.

⁵⁴ Garavaglia, *Una juventud...*, 171.

contradicción: por un lado, la UNS nombró como Doctor Honoris Causa al dictador rumano Nicolae Ceaușescu, a su esposa, Elena, y a uno de los más destacados integrantes de la Logia Masónica anticomunista *Propaganda Due* (P2), Giancarlo Elia Valori⁵⁵; y, por otro lado, Garavaglia intentó desplegar un proyecto transformador del Departamento de Humanidades, en general, y de la carrera de Historia, en particular. En este sentido, los programas de las materias y cursos dictados entre 1973 y 1974, los únicos años en que se puso en práctica, expresan el corazón de este proyecto político-intelectual.

La materia 'Historia Argentina (1800-1880)' fue dictada, en el primer cuatrimestre de 1974, en conjunto por Garavaglia y los docentes que ya estaban concursados desde antes de su llegada, Hernán A. Silva y Esther Iglesias Lesaga⁵⁶. Según el programa, se repartieron el dictado de la materia por temas y períodos: mientras que Garavaglia se encargaba de la introducción y el cierre de la materia ('El espacio económico altoperuano rioplatense: polos de atracción'; 'Actividades económicas, clases sociales y estado en la época colonial'; 'La crisis de la estructura virreinal' y 'La organización nacional y la integración del país al mercado mundial imperialista'), Iglesias dictaba los puntos 4 y 5 ('El nacimiento rioplatense a la vida política -1810-1820'; 'La disputa por el reordenamiento político: ruptura y alianzas - 1820-1829'), mientras que Silva quedaba a cargo de los puntos 6 y 7 ('La etapa rosista' y 'Buenos Aires y la Confederación').

⁵⁵ En su justificación, se alega la comunidad de intereses entre la política impulsada por Ceaușescu y "*la nueva política exterior argentina, con el advenimiento del Gobierno Popular (...) que consagró como a su presidente al Teniente General Juan Domingo Perón, indiscutible creador de la doctrina de la Tercera Posición que inspira hoy a los países del Tercer Mundo*". Todas las resoluciones fueron firmadas por el Interventor, Victor Benamo, y el secretario de asuntos académicos, Augusto Pérez Lindo. Sobre Elia Valori, se aseguraba que su obra "*revela una especial y fundamental preocupación por los países del Tercer Mundo, en especial por los pueblos de Latinoamérica, propugnando la integración como mejor fórmula para la solución de los problemas que conllevan la dependencia y el subdesarrollo, todo ello dentro de una definida línea de pensamiento humanista y cristiano*". UNS, Resoluciones N° I-871/73, N° I-872/73 y N° I-873/73, Bahía Blanca, 27/11/1973. Sobre la actividad fascista y anticomunista que desarrolló la P2, en vinculación al gobierno peronista: Flores, Flavio, "La represión en perspectiva transnacional. Las supuestas relaciones de la Triple A", en *Anuario IEHS*, 32 (2), 2017, 171-192.

⁵⁶ En el mismo cuatrimestre, Garavaglia dictó 'Historia de América (siglos XIX y XX)', aunque no presentó programa, por lo que no poseemos registro de esa experiencia.

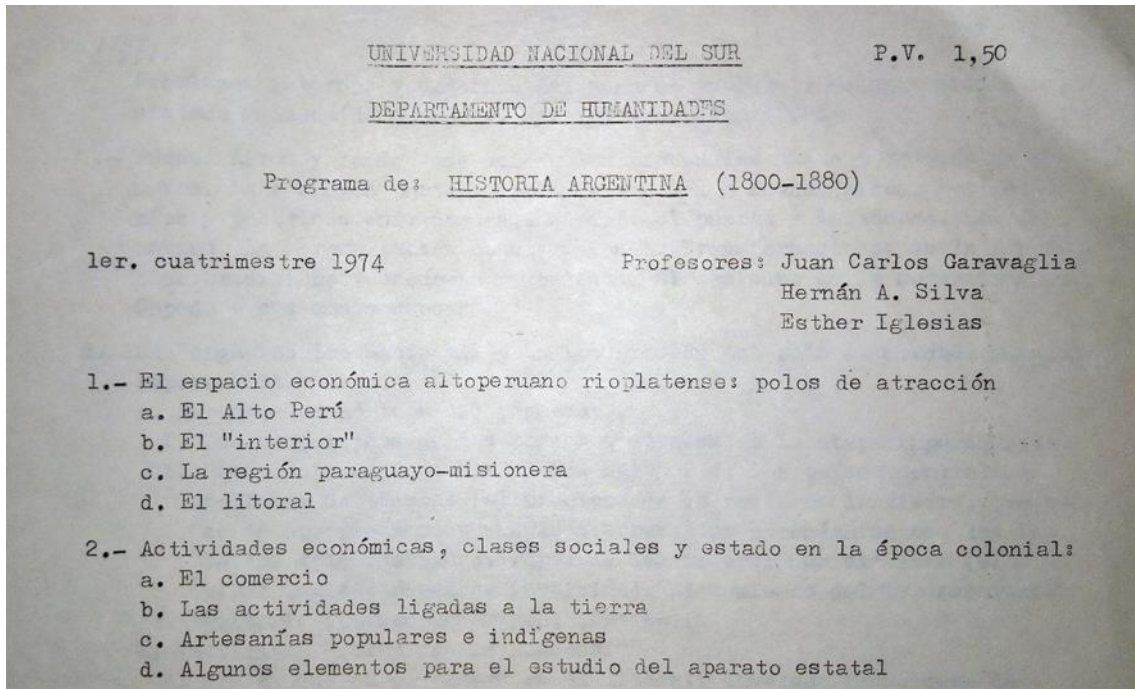


Imagen 2. Copia del programa original de la materia *Historia Argentina (1800-1880)*, a cargo de J. C. Garavaglia, H. A. Silva y E. Iglesias Lesaga (1er. Cuatrimestre de 1974)⁵⁷

Esta división se expresó en un programa que, desde el punto de vista bibliográfico, reunió a lo más avanzado de la historiografía (tanto aquella vinculada a la Academia Nacional de la Historia, como a la 'nueva historia social', que se desarrollaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) con los principales autores del revisionismo histórico peronista (probablemente, a instancias de Garavaglia)⁵⁸.

No obstante, pequeños detalles parecen advertir diferencias teóricas entre los docentes, que probablemente hayan sido saldadas por la posición que detentaba Garavaglia como interventor: mientras que, para el desarrollo de la unidad dedicada al estudio de la economía y el comercio colonial, figuraba como obligatorio un texto suyo que se encontraba inédito (seguramente basado en su

⁵⁷ Archivo del Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁵⁸ En el programa conviven los clásicos estudios de Juan Álvarez y Jacinto Oddone con las investigaciones de Tulio Halperín Donghi, Lucía Sala de Tourón, Sergio Bagú, Miron Burguin, H. S. Ferns, Alfredo Montoya, Enrique Barba, Beatriz Bosch, J. L. Busaniche, Hebe Clementi, Adolfo Dorfman, Roberto Etchepareborda, Horacio Giberti, Haydeé Gorostegui de Torres, Juan Carlos Grosso, Clifton Kroeber, Ernesto Maeder, José María Mariluz Urquijo, Juan Carlos Nicolau, Ricardo M. Ortiz, José Panettieri, James Scobie y Enrique Wedovoy; junto a los ensayos de José María Rosa, Eduardo Artesano, Julio Irazusta, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Vivian Trías.

capítulo de *Polémica* y en su tesis de licenciatura)⁵⁹, no aparecía ninguno de los escritos de Silva, quien para aquel entonces ya tenía publicados importantes trabajos⁶⁰.

Esta 'mixtura' de textos no ocurrió en 'Historia Argentina y Americana (siglos XVI-XVIII)', dictada sólo por Garavaglia, en el segundo cuatrimestre de 1974, en la que la gran mayoría de los textos y problemas a abordar estuvieron vinculados al marxismo, la historia social y las nuevas investigaciones producidas en Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

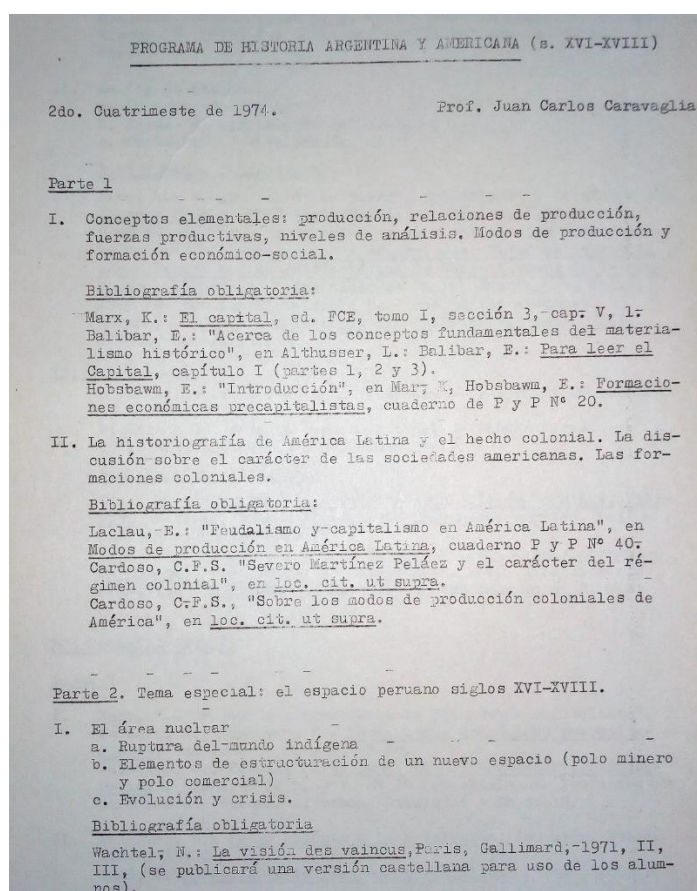


Imagen 3. Copia del programa original de la materia *Historia Argentina y Americana (s. XVI-XVIII)*, a cargo de J. C. Garavaglia (2do. cuatrimestre de 1974)⁶¹

⁵⁹ Garavaglia, Juan Carlos, "Algunos apuntes sobre el comercio colonial americano (publicación de uso interno n° 1)".

⁶⁰ Sobre la obra de Hernán Silva previa a 1974, ver "El Cabildo, el abasto de carne y la ganadería", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 3, 1967; "El trigo en una ciudad colonial. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 5, 1968; "Pulperías, tendejones, sastres y zapateros. Buenos Aires, siglo XVIII", en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1969; "El abasto de madera y la leña en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XVIII", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 15, 1971: "La grasa y el sebo. Dos elementos vitales para la Colonia. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII", en *Revista de Historia Americana y Argentina de la Universidad Nacional de Cuyo*, N° 15-16, 1971.

⁶¹ Archivo del Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Tal como puede verse en la imagen, el programa comienza con los conceptos fundamentales que, según Garavaglia, debían comprenderse para aproximarse a la historia latinoamericana: producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, niveles de análisis, modos de producción y formación económico-social. Para abordarlos, presenta un resumen del marxismo tal como él lo entendía en aquel entonces, proponiéndole a sus alumnos la lectura de *El Capital*, de Marx; junto a la interpretación althusseriana (*Para leer El Capital*, de Althusser y Balibar) y el análisis de los historiadores del Partido Comunista británico, representados por la introducción de Eric Hobsbawm a las *Formen*, de Marx.

Luego de esta clarificación teórica, se pasaba a la cuestión de los modos de producción, el análisis del “hecho colonial” y el debate en torno al “carácter de las sociedades americanas”, estructurando el dictado de toda la materia a partir del ya mencionado cuaderno dedicado a los *Modos de Producción*, coordinado por el propio Garavaglia. En este sentido, el programa privilegia un orden analítico, histórico y regional, ofreciendo unidades especiales dedicadas al ‘espacio peruano’ (con *La visión de los vencidos*, de N. Wachtel, traducida del francés por Garavaglia para sus alumnos, junto a trabajos de C. S. Assadourian); la región chilena (con textos de A. Jara, M. Góngora y R. Romano); y el Litoral (E. Coni y L. Sala de Tourón).

Estos cuatro temas, aunque aparentemente escuetos, fueron presentados con una amplia bibliografía general, entre la que se destacaban las *Formen*, de Marx; la compilación de C. Luporini y E. Sereni sobre el concepto de formación económico-social; los textos clásicos del debate sobre los modos de producción en América Latina (R. Puiggrós, S. Bagú, A. Gunder Frank, J. C. Chiaramonte y, para las regiones específicas, A. Plá, C. S. Assadourian, M. Carmagnani, S. Stein y R. Konetzke, entre otros).

En síntesis, el programa de Garavaglia presentó a los estudiantes de la UNS la posibilidad de formarse en algunos de los textos clásicos de K. Marx, junto a los debates y conceptualizaciones de las escuelas marxistas francesa, inglesa e italiana, a la par de las investigaciones empíricas más avanzadas, construidas a partir de estas teorías y metodologías, sin dejar de lado algunos clásicos ensayos del revisionismo histórico peronista, que aparecen con menor frecuencia.

Es pertinente señalar que la propuesta no se desarrollaba en soledad, sino que fue acompañada por docentes de diversas materias, en términos

problemáticos y bibliográficos. Por ejemplo, en 1974, en lugar de la tradicional cátedra de 'Historia Medieval', Reyna Pastor de Togneri dictó el seminario 'La transición del feudalismo al capitalismo', en el que resumió la gran problemática que atravesaba la historiografía latinoamericana (y, probablemente, mundial) en la primera mitad de la década de 1970⁶². Asimismo, Hugo del Campo dictó 'Historia Contemporánea (1789-1919)', en la que propuso el estudio de 'la transición del feudalismo al capitalismo', los 'Modos de producción feudal y capitalista' y 'las revoluciones burguesas', para pasar a 'los comienzos del movimiento obrero', 'el Imperialismo', y 'la revolución Rusa y el Estado soviético', para concluir en 'el surgimiento del Tercer Mundo'. En este sentido, al igual que en 'Historia del Mundo Actual', el eje de los programas de Del Campo se concentraron en la enseñanza de un doble proceso transicional: el del feudalismo al capitalismo, por un lado; y el del capitalismo al socialismo, del que él mismo, y sus estudiantes eran protagonistas, por el otro⁶³.

La militancia territorial y político-militar en Montoneros

Pese a la importancia de este proyecto universitario, siguiendo el testimonio de Garavaglia, el mismo no constituyó su tarea central. Por el contrario, asegura que su militancia política cotidiana en el frente territorial (es decir, trabajando en los barrios) era la más importante. Asimismo, también participó de acciones armadas, las que, tal como lo recuerda, representaban actividades verdaderamente impensadas para alguien que "daba clases de Historia Argentina y dirigía un Instituto de la universidad"⁶⁴:

⁶² El programa muestra la enorme experiencia docente y de investigación de R. Pastor, ofreciendo un panorama mundial del debate, incorporando trabajos de K. Marx, E. Hobsbawm, M. Dobb, R. Hilton, P. Sweezy, H. K. Takahashi, H. Pirenne, Ch. Parain, E. Kosminsky, W. Kula, R. Ciafardini, F. Furst y B. H. Slicher Van Bath, entre otros.

⁶³ No es objeto de este artículo un análisis detallado de la carrera de Historia en 1974/75, pero valga la mención de que Garavaglia estuvo acompañado por Félix Weinberg (profesor de 'Historia Argentina Contemporánea (1880-1916)', 'Historiografía Argentina' y el seminario 'Interpretaciones Historiográficas sobre la Revolución de Mayo'); Juan Carlos Rubinstein ('Historia de las Ciencias Políticas y de las Instituciones'), y Héctor A. Alimonda y Oscar J. Galfré ('Sociología del Subdesarrollo', subtitulada 'Dependencia y luchas de liberación en la Argentina'), entre otros importantes historiadores, como Susana Belmartino, a cargo de 'Historia Moderna', quien por aquel entonces revistaba como profesora de la Universidad Nacional de Rosario.

⁶⁴ "Un Falcon gris se acercaba despacio y me sonaron todas las alarmas (...). Saqué la pistola del cinto, poniendo el dedo bien derecho sobre el guarda gatillo (...) la mantuve tapada bajo el gamulán. Nada, era solo una pareja de rusitos chacareros que, pensé, a lo mejor van para el Tu y yo, el telo más popular de Bahía. (...) En algún lugar de la Patagonia, en esa helada madrugada de julio de 1974, un coche robado intervendría con 'nuestra' chapas en una opereta", Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 18.

“Para mí, lo importante en Bahía era lo que yo había comenzado a hacer fuera de la universidad. Poco a poco (...) me fui comprometiendo (...) en el frente que más me interesaba, lo que la terminología política de la época llamaba ‘trabajar en el territorio’, si bien no podía desentenderme de la universidad y sus problemas. Comenzó así para mí la locura de la militancia total”⁶⁵.

La intervención de Montoneros se organizaba a través de una estructura en la cual el territorio se dividía entre responsables barriales. La militancia cotidiana no sólo implicaba el debate político, sino también la colaboración para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores⁶⁶. Políticamente, Garavaglia asegura que

“se suponía que debíamos ser el engranaje entre la organización y los militantes de los barrios, es decir, nuestra función era llevar las propuestas de la Orga a las bases y a la vez, hacer llegar las respuestas de los compañeros del barrio hacia “arriba”, para que la Organización ‘sintiera’ el pulso de las bases, actuara o sobre todo, modificara, en consecuencia. En general esto era pura teoría”⁶⁷.

El 20 de junio de 1973, Garavaglia viajó a Ezeiza, junto a varios compañeros, a recibir a Perón, en un hecho que comenzó a marcar, en su conciencia, los límites de la experiencia peronista ‘revolucionaria’⁶⁸. Sin embargo, es interesante cómo, en su visión, la imposición de la ‘derecha’ peronista por sobre la ‘izquierda’ estuvo impulsada por un factor externo al peronismo: la supuesta irresponsabilidad del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁶⁹. No obstante, esto no lo lleva a diferenciarlo del accionar de Montoneros, denunciando, incluso, el macartismo que recorría a las filas peronistas⁷⁰.

⁶⁵ Ibid, 172 y 174.

⁶⁶ *“Había que arremangarse y trabajar en primera persona. Fue así como teché, puse chapas, cavé zanjas, aprendí a revocar, a pintar, etc. (...) La alegría de ver terminada una obra y comprobar cómo los vecinos (en realidad, las vecinas...) tenían que caminar mucho menos para buscar agua, fue uno de los escasos momentos de puro placer y satisfacción que gocé en silencio”, Ibid, 176.*

⁶⁷ Ibid, 32.

⁶⁸ El 20 de junio de 1973 retornó definitivamente de su exilio el General Perón, ese día miles de simpatizantes se movilizaron para recibirlo en el aeropuerto de Ezeiza, entre ellos las columnas más nutridas eran las de la izquierda peronista. Fueron recibidos con disparos de armas de fuego ejecutados desde el escenario por el Comando de Organización, controlado por el denominado peronismo de derecha. Ese día hubo muertos, heridos y detenidos. El vuelo de Perón fue desviado y aterrizó en la base militar del Palomar, ver: Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

⁶⁹ En este punto Garavaglia hace referencia a que toma del Regimiento de Caballería de Tanques 10 ‘Húsares de Puyrredón’ y el Grupo de Artillería Blindado 1 ‘Coronel Martiniano Chilavert’, ubicados en la localidad de Azul en la Provincia de Buenos Aires, por parte de la Compañía ‘Héroes de Trelew’ del PRT-ERP el 19 de enero de 1974,

Las contradicciones y la aceleración de los acontecimientos históricos durante los procesos revolucionarios pueden observarse en hechos pequeños y, a primera vista, secundarios. Pese a la masacre ocurrida en Ezeiza, a todas las luces de alerta en torno al rumbo conservador del peronismo, y al golpe de Estado en Chile ("*una auténtica catástrofe*", en sus memorias), Garavaglia solicitó por vez primera su 'encuadramiento' (ingresar formalmente al aparato militar) en Montoneros, el que fue denegado porque la organización consideraba que aún requería de mayor experiencia⁷¹.

Este pedido, no obstante, mostraba que Garavaglia había revalidado su deseo de dedicar su vida a la actividad política, que se convirtió en su tarea principal, incluso en detrimento de la investigación histórica, la que abandonó completamente:

*"No hubo horarios, no hubo pausas programadas, ni sábados, ni domingos. Llegaba a la noche muerto de cansancio, después de mil reuniones (...) Dejé completamente de escribir, pero seguía preparando las clases. Había que pegar carteles, hacer pintadas, quedarse de guardia toda la noche en la universidad porque los fachos querían tomarla, discutir, discutir y discutir. Hasta ese momento, había semi militado (...) pero ahora la cosa iba en serio. Comencé la militancia barrial con todo. (...) Fue después de pasar varias pruebas que la Orga consintió finalmente en encuadrarme"*⁷².

No obstante, pese a constituir dos ámbitos relativamente delimitados, el trabajo en la universidad y la militancia política no constituían universos independientes, sino que ambos se vinculaban orgánicamente, constituyendo el estudio y la docencia de la Historia un aspecto particular, inescindible y necesario, de la acción política, pese a las dificultades que ello implicaba:

"Por supuesto que lucha clandestina y función pública académica no eran dos vidas sencillas de conciliar (...) pero estaba dispuesto a continuar en

habría provocado la renuncia del gobernador Oscar Bidegain, que era apoyado por la izquierda peronista. Garavaglia, *Una juventud...*, 110 y 175.

⁷⁰ *"Cuando volví a la Argentina en 1986, tuve la ocasión de leer bastante sobre la familia Santucho y el ERP. No fue tal mi sorpresa al darme cuenta que los Santucho eran (y de lejos) mucho más 'criollos' en sus valores culturales e incluso en su prosapia que la mayoría de nosotros, los de la izquierda peronista. En mi época de militante peronista se los tenía por exóticos trotskistas que no entendían la realidad argentina y debo confesar, con vergüenza, que yo también caí en esa trampa; esta viene de lejos y era (¿es?) un discurso habitual en el peronismo, como lo vemos hoy, pues apenas se rasca un poco, un cierto tufillo macartista, aparece nuevamente a la luz"*, Ibid, 208.

⁷¹ Ibid, 49.

⁷² Ibid, 50.

ambos senderos, convencido de que las dos funciones eran indispensables para el triunfo de ese 'mundo mejor' al que aspirábamos. Pensar y actuar eran, según lo entendíamos todos (o casi todos, pues los 'fierros' puros eran también una realidad), dos facetas absolutamente indispensables para seguir en ese difícil baile"⁷³.

Se trataba de una militancia que, pese a sus riesgos, representaba la única forma de transformar la sociedad, tal como se desprendía del estudio de la Historia. Antes que los fríos y desgastados papeles de los archivos, Garavaglia se sentía unido a los revolucionarios del pasado por una praxis política. Se trataba, a nuestro entender, de una concepción preñada de un humanismo voluntarista, propia de la moral cristiana que Garavaglia vivió en *Cristianismo y Revolución*, que recorrió a parte de la militancia revolucionaria pequeñoburguesa:

*"¿Y si todo esto era así, porqué seguíamos en la Orga? (...) Una parte de la respuesta tiene que ver con el hecho de pensar que gracias a eso nosotros íbamos a cambiar la sociedad y que, además, era posible hacerlo casi de un día para el otro. Esa es una apuesta tan enorme (con contornos indudables de soberbia juvenil) que asusta; fueron tantas las generaciones que nos precedieron que creyeron lo mismo -pues si no, qué era lo que imaginaban Castelli, Robespierre, Toussaint Louverture y los obreros de la fábrica de Pútilov- y serán tantas las que nos sigan en ese camino, que uno supone que es algo consustancial a la condición de joven humano interesado por su mundo (...) También existió otro aspecto que sustentaba nuestra acción y este era el amor; es decir, el amor a los otros, el amor a quienes más sufrían y menos tenían"*⁷⁴.

Pero el desarrollo de la lucha de clases, en general, y la política de Montoneros, en particular, comenzaron a generar un malestar en Garavaglia, frente a hechos como el ajusticiamiento del sindicalista José Ignacio Rucci, en septiembre de 1973⁷⁵.

⁷³ Ibid, 46.

⁷⁴ Ibid, 35.

⁷⁵ "Me había pasado en el tren que me llevaba a Bahía, días después de la muerte de Rucci, mientras estaba cenando en el coche comedor con un compañero, musité '¿Quiénes habrán sido los de Rucci? ¡Qué barbaridad!, el cual me contestó muy bajito '¿Y si fuimos nosotros?'. Me quedé helado, pero nada hice para irme y dejar la militancia cerca de la Orga, ya era parte de mi vida y de mi futuro, tal como lo veía en ese momento. Después (y sólo después), me di cuenta que con esta muerte, confesadamente realizada como 'mensaje' político, la Orga había traspasado una frontera (se instalaba en el territorio de las Tres A, que hacían eso desde tiempo atrás -mataban a Fulano para

Asimismo, en Bahía Blanca también los enfrentamientos políticos se realizaban mediante acciones armadas, como el intento de balear a un grupo de militantes que estaban reunidos en el jardín del Comedor Universitario, o la bomba que estalló en el domicilio de un dirigente estudiantil del Departamento de Ingeniería. En ese contexto, las leyendas pintadas en las paredes con amenazas de muerte a la izquierda representaban hechos menores⁷⁶.

Durante esa avanzada salvaje, Garavaglia experimentó el repudio del propio Perón a Montoneros, participando de la histórica movilización del 1º de mayo de 1974, en la que el líder del movimiento los calificó de 'imberbes', provocando su retirada de la Plaza de Mayo. Luego de ello, Garavaglia regresó a Bahía debatiendo con sus compañeros sobre lo sucedido. Retrospectivamente, asegura que, en aquella coyuntura se dio cuenta de las contradicciones insalvables de la estrategia montonera, considerando que *"nuestra postura (...) era insostenible dentro del peronismo; en vida de Perón no se podía estar contra él, esto era ir a contramano de una de las esencias del peronismo. Pero, también es cierto que el propio Perón ya hacía tiempo que nos estaba echando del peronismo tal como él lo entendía"*⁷⁷.

Pese a ello, Montoneros se esforzó por desarrollar su organización, para lo que convocó a una asamblea de militantes de base en Olavarría, a mediados de 1974. Garavaglia la recuerda por su *"ambiente cálido por el compañerismo y el intercambio de puntos de vista"*, aunque no hace referencia a que haya significado un punto destacado del desarrollo del proceso político.

No obstante, el despliegue de la tarea contrarrevolucionaria para la que Perón había regresado al poder, lo enfrentó, objetivamente, con sectores de su propio movimiento. Particularmente, con 'la juventud'. En esa pugna, a mediados de 1974, Perón realizó una demostración de fuerza política, realizando una convocatoria a Plaza de Mayo, para mostrar que no requería de Montoneros para organizar una movilización masiva. Su éxito, para Garavaglia, *"mostró claramente quien era el que realmente conducía el peronismo"*⁷⁸.

asustar a Mengano- acercándose de este modo peligrosamente al límite del terrorismo) y el receptor del mensaje lo entendió perfectamente", Ibid, 62. Montoneros asumió el asesinato de Rucci en 1975 (*Evita Montonera* n° 5, junio-julio de 1975, 18).

⁷⁶ Cernadas de Bulnes, Mabel, *Universidad Nacional...*, 160.

⁷⁷ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 180.

⁷⁸ Ibid, 183.

Una vez establecido esto, comenzó a desplegarse con mayor celeridad el programa contrarrevolucionario del peronismo. Con la sanción de una Ley Universitaria, se dispuso la normalización de las casas de altos estudios, provocando la renuncia del interventor Benamo, y su reemplazo por un 'rector normalizador', Antonio Tridenti.

Al mismo tiempo, la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) había comenzado a actuar en todo el país, incluyendo Bahía Blanca, amenazando de muerte a docentes y activistas⁷⁹. En sus memorias, Garavaglia no esquiva el papel de Perón en la creación de la Triple A, tema que aún resulta tabú para muchos peronistas:

*"Mario Cámpora le escuchó decir a un enojado Perón que lo que se necesitaba en la Argentina era un 'Somatén' (...) Era obvio que esto prefiguraba en forma evidente a engendros como la Triple A y otros similares que se organizaron desde el gobierno cuando Cámpora fue obligado a dejar la presidencia (...) La ingenuidad (¿ficticia o real?) de la conducción de la Orga, como la bien real de casi todos nosotros al imaginar que estas barbaridades se hacían a espaldas de Perón -la teoría del 'cerco'- fue la cereza sobre el postre del desastre anunciado"*⁸⁰.

En este marco, la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974 volvió a impulsar los enfrentamientos y muchos montoneros, entre ellos Garavaglia, consideraron que la desaparición física del General despejaría el campo de lucha contra la derecha y la Triple A. No obstante, la escalada represiva continuó su desarrollo y, pese a desnudar el vínculo entre el líder del peronismo y la Triple A, el balance retrospectivo de Garavaglia vuelve a colocar a Perón como impulsor de una política 'centrista', que fue abandonada luego de su muerte, dando lugar a "*López Rega y su banda de asesinos*"⁸¹.

El golpe de gracia fue al regresar a Bahía, luego del funeral de Perón, donde fue consciente de hasta qué punto Montoneros se había separado de los intereses de las masas trabajadoras y "*después de tanto esfuerzo, después de tanto trabajo y*

⁷⁹ Cernadas de Bulnes, Mabel, *Universidad Nacional...*, 162.

⁸⁰ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 182. Sobre el vínculo entre las AAA y Perón, ver Bufano, Sergio, *Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015.

⁸¹ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 184-185.

de correr tantos riesgos, me encontraba en la vereda de enfrente de donde hubiera querido estar”⁸².

Esta coyuntura lo llevó a dudar de la posibilidad de una transformación social radical y a circunscribir su actuación a un mejoramiento parcial de las condiciones de vida del pueblo trabajador⁸³. Por esto mismo, sufrió como una contradicción irresoluble el paso a la clandestinidad⁸⁴, considerando que esto encerró a su organización en una lógica militar que la aisló de las masas, sepultando las posibilidades de una superación política de la situación, que se confinó a un enfrentamiento en términos militares⁸⁵.

Ello habría implicado no sólo la separación de Montoneros de la vida cotidiana de los trabajadores, sino su abandono frente a la avanzada contrarrevolucionaria del propio peronismo, primero, y de los militares, después, impulsados por una burguesía que buscaba abortar el proceso revolucionario que, desde 1969, continuaba en marcha en la Argentina⁸⁶.

La lucha política y los límites del programa y la estrategia de Montoneros comenzaron a desmoralizar, lentamente, a Garavaglia, en un proceso que pronto trocaría en pánico⁸⁷. Poco después, mientras estaba parado en un semáforo, un auto se alineó a su lado y, mostrando ostensiblemente un revólver n° 45, el conductor le espetó: “zurdo, vos todavía no te enteraste, pero ya estás muerto”. Según el propio Garavaglia fue el miedo, expresión de su pérdida de confianza en que la Organización podría cumplir las antiguas expectativas de un cambio radical (como en Cuba, China y Vietnam), el que lo decidió a abandonar la militancia política⁸⁸.

⁸² “El hombre que había marcado la política argentina desde que yo tenía uso de razón acababa de morir y su popularidad y renombre parecían casi intactos entre las clases populares. Fue ese uno de los momentos en que me di cuenta que ya no sabía muy bien qué estaba haciendo en esa etapa de Montoneros. Todas las dudas que se me habían ido acumulando a lo largo de ese año se volvieron a concentrar en ese crucial acontecimiento”, *Ibid*, 185.

⁸³ “Si no lograba ‘transformar el mundo’, estaba a mi alcance, al menos, modificar algunas de las condiciones más duras que castigaban a los compañeros de los barrios”, *Ibid*, 177.

⁸⁴ Hecho que ocurrió el 6 de septiembre de 1974, ante el aumento indiscriminado de la represión. Ver “Montoneros pasa a la clandestinidad y a la lucha armada”, en Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, De la Campana, Buenos Aires, 1999, Vol. II, 237.

⁸⁵ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 177.

⁸⁶ *Ibid*, 177-178.

⁸⁷ *Ibid*, 110.

⁸⁸ *Ibid*, 191.

El infierno se desata sobre la Universidad del Sur

Luego de su salida de Montoneros, Garavaglia no se fue de Bahía. Continuó dictando clases y preparó “un seminario (...) sobre la Introducción a la Crítica de la Economía Política, de Marx”⁸⁹. No obstante, el contexto político era cada vez más adverso.

El 14 de agosto de 1974, luego de la muerte de Perón, asumió como ministro de Educación Oscar Ivanissevich, con la misión de ‘recuperar las universidades’, para lo que impulsó la consigna “No al ingreso irrestricto, no al gobierno tripartito... no a la infiltración marxista”. Ello se tradujo, en la UNS, en la exigencia de que los alumnos presenten sus antecedentes al momento de su inscripción, así como en la imposición de cupos para todas las carreras, quedando para las humanísticas vacantes de tan sólo 25 a 40 ingresantes anuales⁹⁰.

En febrero de 1975, el gobierno peronista nombró como nuevo rector interventor al rumano Remus Tetu, quien también desempeñaba el mismo cargo en la Universidad Nacional del Comahue. Al asumir, solicitó la renuncia de todos los directores departamentales y, poco después, expulsó a 23 estudiantes por actividades políticas. El Departamento de Humanidades (en aquel entonces, incorporado al de Ciencias Sociales), fue clausurado⁹¹. Al respecto, Garavaglia recuerda que “a fines de febrero de 1975, nos echaron a todos los que tenían un pasado sospechoso en la Universidad de Bahía Blanca, como ya había ocurrido en Buenos Aires y en otros lugares”⁹². Al mes siguiente, ya regía el Estado de Sitio en la universidad y estaban prohibidas las reuniones sin autorización del rectorado, medida que tenía por objetivo enfrentar a la “subversión que la amenazaba”. El 1º de marzo de 1975, el ministro clausuró la Universidad Nacional del Sur y dejó cesante a todo su personal, al mismo tiempo que el gobierno peronista denunciaba que allí se desarrollaba un plan de infiltración marxista, cuyo corazón serían los Departamentos de Economía y Humanidades⁹³.

⁸⁹ Ibid, 193.

⁹⁰ Cernadas de Bulnes, *Universidad Nacional...*, 163.

⁹¹ Villar, Daniel, “Hugo Osvaldo Del Campo, Historiador (1941-2008). In memoriam”, en *Cuadernos del Sur. Historia*, N° 37, 2008, 9-12.

⁹² Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 194. Se considera que fueron cesanteados durante la gestión de Tetu 225 docentes y 200 no docentes aproximadamente. Cernadas de Bulnes, *Universidad Nacional...*, 176.

⁹³ Sobre el caso del Departamento de Economía, ver Grenat, Stella, “Memorias de la represión. Reseña crítica de Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur, de Miguel Teubal y Carlos Fidel, editado por la Universidad Nacional de Quilmes y Ediciones del CCC, CABA, 2017”, en *Revista de Economía Crítica*, N° 26, 2018 (en prensa).

Para aquel entonces, un informe del 'Consejo de Defensa en lucha contra la Subversión', que ponía a disposición del Ejército a todas las fuerzas de seguridad del país, señaló a Bahía Blanca entre los siete centros urbanos donde "la subversión ha desarrollado mayor potencial"⁹⁴. La escalada represiva continuó en ascenso y, el 3 de abril de 1975, uno de los custodios del interventor Tetu asesinó, en los pasillos del edificio principal de la UNS, al estudiante David Cilleruello, más conocido como Watu, militante de la Federación Juvenil Comunista. El hecho ocurrió a plena luz del día, y delante de sus propios compañeros⁹⁵. Los tiroteos, atentados, detenciones y secuestros se volvieron moneda común en la ciudad, mientras no dejaban de aparecer cadáveres de estudiantes acribillados a balazos por la Triple A, en una represión apoyada por la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones Peronistas, que se pronunciaron a favor de la gestión de Tetu, saludando que "en solo tres meses" había conseguido "frenar la subversión" en la UNS⁹⁶.

En la ciudad se desató una cacería de docentes e investigadores que llevó a la cárcel a decenas de ellos y obligó a escapar a otros tantos. Aquellos que no lo lograron, cayeron presos de los interrogatorios y torturas que, en la sede local de la policía, realizaba el comisario Félix Alejandro Alais, miembro destacado de la Triple A e integrante del Estado Mayor que había dirigido el 'Operativo Independencia', contra el PRT-ERP, en Tucumán⁹⁷. Se trataba de una acción que fue permitida e impulsada por el poder judicial, en tanto la orden de detención de los docentes era dada por un juez federal y los arrestos se justificaban bajo la figura legal de difundir "principios ideológicos contrarios a la seguridad del Estado"⁹⁸.

En uno de sus numerosos artículos de propaganda militar, el diario *La Nación* titulaba "Detenidos por subversión en la Universidad del Sur", asegurando que "La ampliación de las investigaciones iniciadas (...) sobre infiltración marxista (...) llevó a investigadores de la delegación Bahía Blanca de la Policía Federal a detectar a los activistas que operaban en el área de Humanidades", y publicando el texto

⁹⁴ Cardoso Silva, M. y Visotsky, J., "Universidades y terrorismos de Estado: dos estudios de caso en Argentina y Brasil", *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 5 (1), 2017, 12.

⁹⁵ Cernadas de Bulnes, *Universidad Nacional...*, 167.

⁹⁶ *Ibid*, 169.

⁹⁷ Gentile, María Beatriz, "Anticipando el golpe: policías terroristas en Neuquén y Bahía Blanca", en *PolHis*, Año 6, N° 12, 2013, 132-141.

⁹⁸ Cardoso y Visotsky, "Universidades y terrorismo", 13.

difundido por el General Acdel Vilas, responsable del V Cuerpo del Ejército, en el que se asegura que

*"La obtención de los programas de estudio utilizados por un grupo de profesores que controlaban las cátedras de las carreras del Departamento de Humanidades a fines de 1972, 1973 y 1974, la mayoría de los cuales se basaba casi exclusivamente en la ideología marxista-leninista"*⁹⁹.

La 'investigación' militar, que habría determinado que "el grupo docente destinado a desarrollar la acción revolucionaria en la educación de la juventud con la finalidad de deformar la mentalidad estudiantil para enrolarla en su accionar político de izquierda", incluía entre sus principales acusados a Juan Carlos Garavaglia, Hugo del Campo (que fue detenido en el momento en que buscaba obtener su pasaporte para exiliarse en México), Jaime Rest, Daniel Villar y decenas de docentes e investigadores.

En esta coyuntura, a mediados de 1975, Garavaglia huyó a Buenos Aires, dedicándose, en su clandestina y corta estancia, a corregir libros para Ediciones de la Flor y Siglo XXI, al tiempo que hacía trabajo de archivo para historiadores radicados en el exterior, como James Scobie y Sempat Assadourian. A la par, retomó su propio trabajo de archivo, obteniendo los materiales para sus análisis del comercio exterior rioplatense colonial, que comenzaba a vincularse estrechamente con los mercados internos.

En 1976, al igual que otros intelectuales militantes, continuaba siendo buscado por el ejército. No resulta sólo anecdótico que tres activos participantes del debate en torno a los modos de producción en América Latina (Garavaglia, Ciafardini y Chiaramonte) fueran parte de esas listas. De hecho, poco tiempo atrás, Rodolfo Puiggrós había tenido que abandonar la Argentina para exiliarse en México, tal como le había ocurrido a Carlos Sempat Assadourian en Chile, luego del golpe de Estado de Pinochet¹⁰⁰.

Luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la represión continuó su escalada ascendente y, tras haber atacado a los sujetos y organizaciones políticas que, de una manera u otra, impulsaban la revolución, se buscaba ahora eliminar un aspecto fundamental de su militancia: su producción teórica, es decir, sus libros.

⁹⁹ *La Nación*, 13/11/1976.

¹⁰⁰ Conversación con Carlos Sempat Assadourian, Mariano Schlez y Stella Grenat, Sevilla, enero de 2017.

Fue así que, en agosto, la Resolución I-600/76 planteó “la necesidad de evitar la propagación del ideario marxista dentro del ámbito de esta Casa de Estudios” y, considerando “que las publicaciones de la lista anexa (...) sólo buscan la difusión política de una ideología totalmente reñida con el sentir nacional (...) El Interventor Militar en la Universidad Nacional del Sur RESUELVE: 1º.- Disponer la destrucción de la totalidad de los textos, mencionados en el anexo que se adjunta”¹⁰¹.

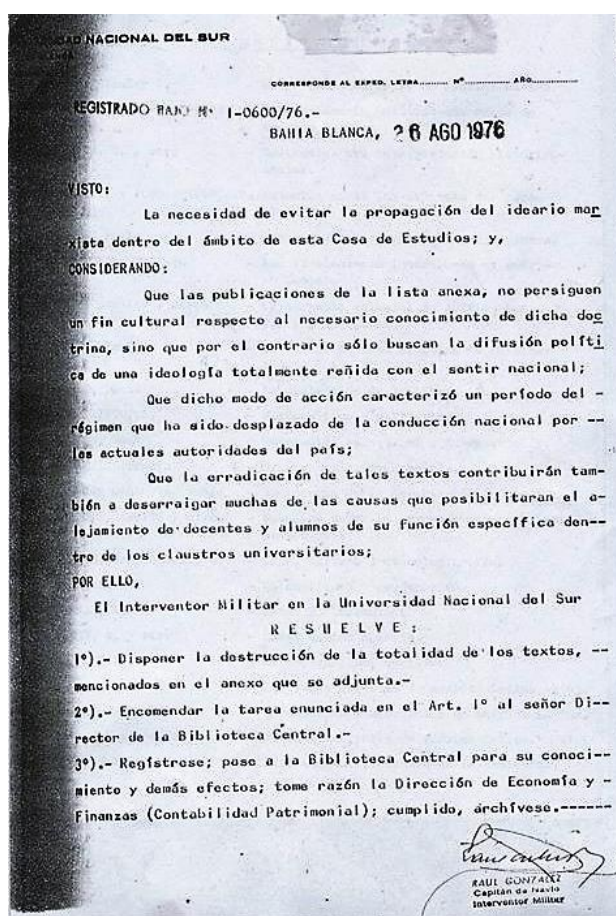


Imagen 4. Copia de la resolución del interventor militar de la UNS ordenando la expurgación de libros que propagan el “ideario marxista” (26/8/1976)¹⁰²

Gracias al trabajo de Elena Bonora y Candela Calderoni, quienes actualmente trabajan en la Biblioteca ‘Arturo Marasso’, del Departamento de Humanidades de la UNS, conocemos que la cantidad de ejemplares dados de baja

¹⁰¹ UNS, Resolución I-600/76, Bahía Blanca, 26/8/1976.

¹⁰² UNS, Resolución I-600/76, Bahía Blanca, 26/8/1976.

por esta Resolución ascendió a 212¹⁰³. Entre los libros eliminados por la Dictadura se encuentra el cuaderno n° 40 de *Pasado y Presente, Modos de producción en América Latina*. Junto a él, una pléyade de libros de teoría e historia fueron destruidos: Karl Marx, Ernesto Che Guevara, Vladimir I. Lenin, Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Henry Levebre, Eduardo Galeano, Samir Amin, Paul Baran, Nicolai Bujarin, Enzo Faletto, Silvio Zavala, Albert Soboul, Stanley Stein, Víctor Testa, Vivian Trías, José Vazeilles, Ismael Viñas, Fernando H. Cardoso, Celso Furtado, Valentino Gerratana, Julio Godio, José Carlos Chiaramonte, Franz Fannon, Paulo Freire, Ernesto Goldar, Pablo González Casanova, André Gunder Frank, Iván Illich, Helio Jaguaribe, Ernest Mandel, Octavio Iani, Juan D. Perón, Herbert Marcuse, Ruy Mauro Marini, J. J. Hernández Arregui, Oscar Landi, Armand Mattelart, Miguel Murnis, Juan Carlos Portantiero, Alberto J. Plá, James Petras, Rossana Rosanda, Maximilien Rubel, Adolfo Sánchez Vázquez y Mario Benedetti, entre muchos otros. La extrema amplitud de los militares a la hora de prohibir libros se hace patente en la inclusión de *Mártir o libre*, una antología de escritos del periódico fundado por el revolucionario criollo Bernardo de Monteagudo, en 1812.

Imagen 5. Copia del libro de inventario de la Biblioteca del Instituto de Estudios del Tercer Mundo “Eva Perón” (1974)¹⁰⁴

¹⁰³ Asimismo, advierten que, en 1978, una ampliatoria, la Resolución 0841/78, ordenó continuar con el expurgo de títulos, en todas las bibliotecas de la Universidad, alcanzando el total del expurgo 812 ejemplares eliminados. Al respecto, ver Bonora, Elena, “Libros prohibidos en el Instituto del Tercer Mundo Eva Perón”, *IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria. A 40 años del golpe cívico-militar: reflexiones desde el presente*, Centro Cultural de la Memoria ‘Haroldo Conti’, CABA, noviembre de 2016.

¹⁰⁴ Archivo de la Biblioteca de Humanidades ‘Arturo Marasso’, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

En Bahía Blanca, era *La Nueva Provincia* el periódico que actuaba como informante y vocero del gobierno dictatorial, publicando listas de docentes e investigadores detenidos y buscados, llegando al disparate de acusar a Garavaglia de dictar su curso de Historia Argentina exclusivamente con *El Capital*, de Marx¹⁰⁵. Incluso los servicios norteamericanos, tal como lo prueban los documentos del Departamento de Estado de los EE. UU., recientemente desclasificados, apelaban a estos diarios para seguir el estado de la represión en la Argentina:

List of the accused in the trial for "ideological infiltration" at the National Southern University (Universidad Nacional del Sur) in Bahía Blanca, Argentina

Imprisoned:

List given in the newspaper "La Nación" of August 5, 1976, p. 1: Economists: Heber Nazareno Tapatta, Luis Alberto Rodríguez, Anahí Rodríguez de Tapatta, Carlos Alberto Barrera, Miguel Angel Arias, Eduardo Alfredo Villamil, Dolio Heraclio Sfascia, Alberto Constante Barbeito, Horacio Ciafardini; Victor Manuel Schillizzi, bachelor in Literature, former academic secretary of the local branch of the Universidad Tecnológica Nacional; Héctor Pistonesi Castelli, accountant; lawyers: Rafael Luis Laplaza and Víctor Benamo (former Rector); physician: Mario Carlos Aggio; social worker: Stella Maris Ramírez de Custodio; Mario Usabiaga, professor of Humanities, former Secretary of the Union of non-teaching staff; Hugo Reinaldo Sartison, printer, student.

List published in the newspaper "La Opinión" of November 13, 1976 p. 1: all the imprisoned mentioned in this list are former professors of the Humanities Department: Hugo Osvaldo Del Campo, Edgardo Arturo Trigo, Marta Natividad Pantano de Bosco, Daniel Villar, Félix Gustavo Schuster, Marcos Luis Isabal, Celia Taich de Rotstein, Ana María Pucciarelli. The last one was given parole shortly afterwards; Pantano de Bosco was freed in January; Isabal and Villar, in March.

Wanted:

List of 8.5.76: Gustavo Malek, former Rector of the University and former Minister of Education, apparently the order for his arrest has been dropped; Roberto Domecq, former Rector of Universidad Nacional de Comahue; Augusto M. Pérez Lindo, former academic secretary of the University; Enrique Rubén Melchior, Bruno León Susani, Ernesto Aníbal Bilder, Juan Pedro Drisaldi, Víctor Morón, Gustavo Mosconi, Roberto Aníbal Sala, Alberto Mario Federico, Héctor Hércules Gambarotta, José Luis Coraggio, all of the Economics Department; José Carlos Chiaramonte, historian; Hugo M. Zilliani and Gregorio Giaz, members of the non teaching staff union.

List of 11.13.76: Mario Merlino, former academic secretary of the Humanities Department; Nora Francisca Barba, Eva Beatriz Ocampo, Oscar Rubén Bag, Jaime Rest, Myriam Hilda Najt, María Angélica Semilla, Ana María Damiani de Alvarez, Mario Sing Shuhan, María Elena Fasani, Lidia Esther Henales, Fructuosa de la Flor, Alicia Poloniatto, Sergio Tristán Giusti, María Bruzzo, María Rosa Balducci, Oscar Julio Galfre, Juan Carlos Garavaglia, Esther Beatriz Iglesias, Beatriz Folledo, Sonia Calderoni, Lucía Isabel Torres de Villanova, Lucio Turman, Beatriz Thelma Sagarzazu, Cora Escolar, Héctor Alberto Alimonda, Duilio Biancucci (Catholic priest), all of the Humanities Department.

Imagen 6. Lista de los acusados en el juicio por 'infiltración ideológica' en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, Argentina¹⁰⁶

¹⁰⁵ "Cuando, a mediados de 1976, el infierno se desató en la Universidad del Sur (...) el diario *La Nación*, se hizo vocero de los servicios -como era habitual en este medio, junto a *La Nueva Provincia* y la revista *Gente* que repitieron la nota- y me acusó en un brulote en el cual yo aparecía dando clases de Historia Argentina con *El Capital* de Marx como único libro obligatorio", Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 45.

¹⁰⁶ U.S. Department of State, State Argentina Declassification Project, 4/7/1978.

Por un encuentro casual en la estación de Constitución, un compañero que aún permanecía en Montoneros alertó a Garavaglia que el Ejército lo buscaba en Bahía, y que no podía permanecer sin seguridad en Buenos Aires. Fue entonces cuando, decidido a partir al exilio, buscó becas en el exterior, y aunque Tulio Halperín no pudo hallarle ninguna en Oxford, logró obtener una en Francia, adonde partió a realizar su doctorado, gracias al dinero que le dieron sus padres.

Antes de irse, intentó despedirse de sus compañeros de Siglo XXI, pero el chofer del colectivo no pudo detenerse en la parada solicitada porque veía incidentes: se debían a que la policía se encontraba clausurando la editorial, llevándose detenidos a dos miembros de su dirección.

Conclusiones

Durante los dos años que vivió en Bahía Blanca, Garavaglia no escribió ningún texto de investigación. Desarrolló, en cambio, la experiencia política más intensa de su vida, que él mismo definió como 'militancia total'.

No obstante, como vimos a lo largo del artículo, investigación, docencia y militancia política no constituían compartimentos estancos, sino que representaban ámbitos orgánicamente vinculados de una praxis que, en términos de Garavaglia, tenía por objetivo la transformación social.

En este sentido, la problemática que, a lo largo de medio siglo de trabajo, guio las investigaciones de Garavaglia, estuvo determinada por uno de los objetivos políticos fundamentales de la militancia revolucionaria en general, y de sus intelectuales, en particular: dilucidar el carácter de las sociedades americanas y descubrir el vínculo entre sus estructuras materiales (los modos de producción o, en otras palabras, el sistema de la economía colonial), los sujetos sociales que en ella se desenvolvían (las clases explotadas y oprimidas de América Latina, particularmente los campesinos, aunque sin descuidar el análisis de las diferentes fracciones de la clase dominante) y las instituciones que, a partir de esta base social, se constituyeron en poder político (el Estado y sus diferentes instancias de control y dominación)¹⁰⁷.

¹⁰⁷ La profunda continuidad problemática de la obra de Garavaglia fue señalada por María Inés Moraes, Carlos Marichal, Jorge Gelman y Raúl Fradkin. Ver al respecto Caselli y Mantecón Movellán, "Juan Carlos Garavaglia", 12; Marichal, "Obituario", 894 y 902; Gelman, "Juan Carlos Garavaglia", 283; Fradkin, "Indicios y conjeturas", 259.

Desde nuestra perspectiva, el estudio de la cuestión del poder, el Estado y los sujetos sociales (esta vez, dominantes) que impulsaron su construcción, particularmente los militares, no representa un cambio en su programa histórico de investigación, sino que, por el contrario, se encuentran también vinculadas a la experiencia 'setentista'¹⁰⁸.

En esta etapa de su carrera, y probablemente con la influencia de Juan Marchena Fernández (especialista en historia militar colonial)¹⁰⁹, el estudio de la formación del ejército argentino, como parte de un análisis holístico sobre los orígenes del Estado-Nación en América Latina, en el siglo XIX, estuvo motorizado por una pregunta proveniente de su experiencia política en la Bahía Blanca de principios de la década de 1970: "¿cómo fue que nuestros militares hicieron lo que hicieron?"¹¹⁰. Desde esta perspectiva, el 'State Building Process in Latin America', que Garavaglia dirigió, a principios del siglo XXI, en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona), constituyó un programa de investigación que buscó comprender de dónde surgió esa "concepción militarista y aparatista de las luchas políticas", en la Argentina y América Latina, bajo el prisma de un problema político de primer orden: ¿cuándo un Estado se convierte en asesino?"¹¹¹.

Evidentemente, al encarar estos temas, la concepción 'teórica' de Garavaglia, tanto del sistema político, como del Estado, habían cambiado respecto de las que mantenía en los años 70. En 2014, denominaba "democracia real" (en el mismo sentido de 'socialismo real') a la que, en los años 70, llamaba "democracia burguesa". En este sentido, ya no consideraba al Estado una cosa o un 'aparato' (de acuerdo a la tradición althusseriana), sino una relación social de dominación que, posteriormente, caracterizaría como un "campo de fuerzas", móvil, en el que se desarrollaba "una lucha feroz entre los grupos de presión (desde los sindicatos hasta las empresas más concentradas, pasando por todos los niveles de los sectores económicos organizados), los partidos políticos, los medios de comunicación"¹¹², en

¹⁰⁸ Para Darío Barrera, entre 1991 y 1999, Garavaglia desarrolla un nuevo conjunto de problemas, alejándose de los temas económicos, y vinculándose a la cuestión del poder y la conflictividad, aunque sin estar desgajadas de las relaciones sociales. Ver Barrera, "Pequeñas anécdotas", 211.

¹⁰⁹ Por aquel entonces, desde su puesto de director de estudios de la *Ecole*, había iniciado un vínculo de colaboración científica y amistad con Juan Marchena Fernández, asumiendo como Director del Máster en Historia Latinoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía, sede iberoamericana de Santa María de la Rábida (1995-1997), y luego como Codirector del programa de Doctorado en Historia Latinoamericana, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (1999-2001).

¹¹⁰ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 205.

¹¹¹ *Ibid*, 204.

¹¹² *Ibid*, 202.

una concepción propia de la tradición socialdemócrata que, al calor de la 'transición democrática', construyó una particular interpretación de los escritos de Antonio Gramsci¹¹³.

Y aunque Garavaglia "*había comenzado a discutir las versiones leninistas y estructuralistas*", tal como señaló Darío Barriera, es pertinente señalar que ello no implicó dar un paso hacia el posmodernismo, tal como hicieron muchos historiadores de su 'generación', separando la 'esfera' de 'lo político' de su base social. Asimismo, tampoco pasó a desarrollar un programa centrado en el estudio de las 'prácticas' y los 'espacios de sociabilidad', explorados por quienes indagaron las debilidades de los sistemas representativos latinoamericanos. Por el contrario, Garavaglia continuó preocupado por el Estado, en sus diversas instancias, así como por su brazo armado, como fuerzas sociales constructoras de hegemonía y dominación política. Es decir que, más allá de la evolución 'teórica' de sus estudios, no consideramos que ello constituya un cambio 'problemático' en la orientación general de su obra.

Probablemente, la prueba más cabal de nuestro planteo se encuentre en la monumental historia general de América Latina que Garavaglia y Marchena publicaron en 2005, con el objetivo de que estudiantes y especialistas pudiéramos acceder a "*una visión de 'totalidad'*", evitando que "*'la economía', 'la sociedad', 'la vida política' o 'la burocracia' apareciesen cada una por su lado, formando compartimientos estancos*"¹¹⁴. En este sentido, ambos explicitan que

*"En este libro hay un hilo conductor en nuestro camino hacia ese pasado americano y éste es el de la vida económica y social. Muchos pensarán quizás que esto es un tanto 'demodé', pero nosotros (...) seguimos creyendo que la demografía, los sistemas de trabajo o las luchas sociales, por poner sólo algunos ejemplos, marcan límites estructurales que no son siempre fáciles de sobrepasar"*¹¹⁵.

¹¹³ Entiendo que hace suyas las hipótesis de Portantiero en *Los usos de Gramsci*, quien sostenía a partir de esta definición del Estado es posible "*el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder*". Esto era necesario porque "*el poder debe ser concebido como 'una relación de fuerzas sociales a ser modificada', y no como una institución que debe ser 'tomada'*", Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Siglo XXI, México, 1977, 20 y 22.

¹¹⁴ Garavaglia, Juan Carlos y Juan Marchena, *América Latina. De los orígenes a la independencia. América precolombina y la consolidación del espacio colonial*, Vol. 1, Crítica, Barcelona, 2005, 3. El volumen 2 de la obra se subtitula, "*La sociedad colonial Ibérica en el siglo XVIII*".

¹¹⁵ Idem.

De hecho, la última etapa del estudio sobre los orígenes del Estado, desarrollada nuevamente desde el CONICET (Argentina), se concentró en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, mostrando la importancia de la constitución de una fuerza militar a escala nacional para el surgimiento de un Estado capitalista moderno¹¹⁶. Es decir que su último trabajo, editado por Raúl Fradkin en 2017, trata sobre el mismo tema que la primera reseña de su vida, escrita casi medio siglo atrás. No encontramos mejor imagen para señalar la profunda coherencia temática y problemática de la obra de Juan Carlos Garavaglia.

¿De qué nos sirve, entonces, el análisis de la corta estancia que Garavaglia tuvo en Bahía Blanca, a la hora de caracterizarlo como historiador? Un comentario casual de Juan Marchena, mientras discutíamos su grado de 'ortodoxia marxista', resume coloquialmente la hipótesis de nuestro artículo: "*no debemos olvidar que 'el Gara', en ese momento, era pro-Monto...*"¹¹⁷. Traduciendo esta definición en términos historiográficos, consideramos que la identidad política que Garavaglia desarrolló en su máxima expresión durante sus años de militancia bahiense lo acompañó a lo largo de su vida y se expresó, de diversas maneras, en su obra historiográfica.

En este sentido, cometeríamos un error al caracterizar a Garavaglia como un historiador (más o menos ortodoxo) marxista. De hecho, la gran mayoría de los balances sobre su obra coincide: Garavaglia fue un (gran) historiador social. Y no podemos más que acordar con ello, no sin antes clarificar el contenido específico de esta caracterización, apelando a una definición elaborada por Eric Hobsbawm para describir la alianza entre los 'innovadores' marxistas británicos y los *Annales* franceses:

"Por aquella época se había encontrado una bandera común para el frente popular -que de homogéneo no tenía nada- de los innovadores: la 'historia social'. Era un concepto que encajaba bien con la radicalización política de la población estudiantil de los años sesenta espectacularmente numerosa. El término resultaba vago y a veces inducía a la confusión, pero como escribí entonces, haciendo hincapié en el 'estado notablemente próspero de este campo': 'Es un buen momento para ser un historiador social. Incluso aquellos

¹¹⁶ Garavaglia, Juan Carlos y Fradkin, Raúl (Comp.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Prometeo, Buenos Aires, 2017.

¹¹⁷ Conversación con Juan Marchena Fernández, Mariano Schlez y Stella Grenat, Sevilla, enero de 2018.

que nunca nos planteamos llamarnos por ese nombre no queremos renunciar a él"¹¹⁸.

Pues bien: Juan Carlos Garavaglia continuó llevando adelante esta alianza en el terreno historiográfico aun cuando distaba de resultar 'cómoda', frente al asedio contrarrevolucionario del posmodernismo y la historia cultural. Él mismo reconoció, en su autobiografía, que "*pasaron más de cuarenta y cinco años y sigo creyendo firmemente que la vida material marca límites muy concretos al accionar humano y que toda historia es en el fondo, historia social y como tal, se halla impregnada de vida material*"¹¹⁹. Sus estudiantes de la Barcelona del siglo XXI confirman esta apreciación subjetiva, y logran definirlo mejor, a partir de su experiencia:

*"peronista (bastante a la izquierda) (...) había algo más en lo que Juan era 'raro' en el contexto universitario catalán y era su constante ir y venir entre las temáticas de los siglos XVIII y XIX y la política más acuciante, la de los titulares de los periódicos (...) en cada clase, charla de café, asomaba siempre y en primer lugar Karl Marx. Incluso alguna vez nos desafió en su despacho, con los Grundrisse en la mano, a que le planteáramos cualquier problema histórico, para demostrar a continuación que 'el viejito de la barba' ya lo había abordado o, al menos, señalado al pasar"*¹²⁰.

Más allá de las diferencias teóricas, metodológicas y políticas que podamos tener con la obra, e incluso con el programa político, que Garavaglia impulsó (aspectos que este artículo no busca analizar¹²¹), el estudio de su vida, en general, y de su 'etapa bahiense', en particular, nos lleva a concluir en un reconocimiento: la defensa de una historia científica, orgánicamente vinculada a la militancia política, planteada a partir de los interrogantes que nos plantea el presente y puesta al servicio de la revolución social. En este sentido, su vida y obra expresan la irrelevancia de continuar dividiendo a la historiografía entre 'académicos' y 'militantes': bien o mal hecha, *toda Historia es política*.

¹¹⁸ Hobsbawm, Eric, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2013, 268.

¹¹⁹ Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud...*, 144.

¹²⁰ Caselli - Mantecón Movellán, "Juan Carlos Garavaglia", 18-19.

¹²¹ Los debates en torno a la 'lectura althusseriana' de la América latina colonial, categorizada como 'formación social no consolidada'; las virtudes y límites de la forma en que Garavaglia, y toda una generación de historiadores, se apropió del marxismo británico; la caracterización del Estado de acuerdo a la tradición socialdemócrata o la utilización de teorías chayanovianas para la campaña bonaerense, merecen un tratamiento independiente a este trabajo.

Por este motivo, la conclusión 'académica' se confunde con aquella relacionada al mundo de la praxis política. En momentos en que los trabajadores y trabajadoras del Departamento de Humanidades seguimos luchando contra el despotismo que aún permanece, y que treinta años de supuesta democracia no lograron erradicar; con investigadores e investigadoras, la gran mayoría docentes, que aún reclamamos la reapertura del Instituto de Humanidades, que permanece cerrado desde la intervención peronista de 1975; con bibliotecarios que aún pugnan por recuperar los libros destruidos por el Ejército; con estudiantes que se esfuerzan por sostener agrupaciones independientes del Estado y las burocracias, exigiendo una educación de calidad frente a un ajuste permanente que ataca las condiciones de estudio y trabajo; la experiencia de Garavaglia en Bahía Blanca también nos enseña que, pese a todo, aún es necesario seguir luchando para no permitir que la ciencia y la educación sean esclavizadas por la ganancia capitalista, sosteniendo su función liberadora, al servicio del conocimiento y la transformación revolucionaria de la sociedad.

Fecha de recepción: 15/12/18

Aceptado para publicación: 19/01/19

Referencias Bibliográficas

- Barriera, Darío, “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones”. Juan Carlos Garavaglia, apuntes sobre su concepción de las instituciones (entre oralidad y escritura)”, *Anuario IEHS*, N° 33 (1), 2018, 207-221.
- Bufano, Sergio, *Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015.
- Caselli, Elisa; Mantecón Movellán, Tomás A. et al, “Juan Carlos Garavaglia. Semblanzas”, *Prohistoria*, Año XX, n. 28, Homenaje a Juan Carlos Garavaglia, 1-21, 2017.
- Cernadas de Bulnes, Mabel (Dir.), *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*, Ediuns, Bahía Blanca, 2006.
- Comisión de apoyo y movilización Córdoba, “El único voto clasista es el voto al FREJULI (Declaración, marzo de 1973)”, *Pasado y Presente*, n° 1 (Nueva serie), Año IV, abril-junio, 1973, 141-144.
- De Santis, Daniel (Comp.), *La polémica FAR-ERP*, Ediciones Sudestada, Buenos Aires, 2017.
- Dominella, Virginia L., “El fermento en la masa. La Juventud Universitaria Católica en Bahía Blanca, entre la efervescencia política y la oleada represiva de la triple A (1968-1975)”, Tesis de licenciatura, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2010.
- Floresi, Flavio, “La represión en perspectiva transnacional. Las supuestas relaciones de la Triple A”, en *Anuario IEHS*, 32 (2), 2017, 171-192.
- Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge, “Juan Carlos Garavaglia, Hasta siempre”, *Anuario IEHS*, Vol. 32, N° 1, 2017, 7-18.
- Fradkin, Raúl, “Indicios y conjeturas: la formación de un historiador original”, *Prohistoria*, Año XX, N° 28, 2017, 257-275.
- Gaido, Daniel y Bosch Alessio, Constanza, “José María Aricó y el grupo Pasado y Presente. ‘Una rara mezcla de guevaristas toglattianos’”, *En Defensa del Marxismo*, N° 44, Buenos Aires, 2015, 173-208.
- Gattari, Verónica y Jessica Visotsky, “Recordar en el olvido. Dictadura adelantada en la universidad argentina: la represión en la Universidad Nacional del Sur (1975)”, *Humanidades Populares Especial*, 2015, 8-39.
- Garavaglia, Juan Carlos, “Reseña *La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!*, de León Pomer”, *Los libros*, N° 5, Buenos Aires, noviembre, 1969, 26-27.
- Garavaglia, Juan Carlos, “Comercio colonial: expansión y crisis”, en: *Polémica. Primera historia argentina integral*, N° 5, CEAL, Buenos Aires, 1970.

- Garavaglia, Juan Carlos, *El comercio virreinal 1779-1784*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1970.
- Garavaglia, Juan Carlos, “Reducciones y pueblos de indios”, *Documentos de Polémica*, N° 29, CEAL, Buenos Aires, 1972.
- Garavaglia, Juan Carlos “Las actividades agropecuarias en el marco de la vida económica del pueblo de indios de Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú, 1768-1806”, en Florescano, Enrique, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI, México, 1975.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Una juventud en los años sesenta*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.
- Garavaglia, Juan Carlos y Fradkin, Raúl (Comp.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Prometeo, Buenos Aires, 2017.
- Garavaglia, Juan Carlos (Comp.), *Modos de producción en América Latina*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973.
- Garavaglia, Juan Carlos y Marchena, Juan, *América Latina. De los orígenes a la independencia*, Crítica, Barcelona, 2005 (2 tomos).
- Gelman, Jorge; Fradkin, Raúl; Farberman, Judith; Rabinovich, Alejandro, “Homenaje a Juan Carlos Garavaglia”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N° 47, 2017, 11-30.
- Gelman, Jorge “Juan Carlos Garavaglia y la historia económico-social de América Latina. Algunas lecciones de historia y de vida”, *Prohistoria*, Año XX, N° 28, 2017, 281-287.
- Gentile, María Beatriz, “Anticipando el golpe: policías terroristas en Neuquén y Bahía Blanca”, en *PolHis*, Año 6, N° 12, 2013, 132-141.
- Guervara, Ernesto, “‘Crear dos, tres... muchos Vietnam’. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, *Tricontinental*, N° Especial, 1967.
- Grenat, Stella, “La fuga y la insurrección popular: Trelew, agosto-octubre de 1972”, en AA.VV., *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.
- Grenat, Stella, “Las armas de la revolución latinoamericana”, prólogo a Lora, Guillermo: *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2011.
- Grenat, Stella, “Memorias de la represión. Reseña crítica de Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur, de Miguel Teubal y Carlos Fidel, editado por la Universidad Nacional de Quilmes y Ediciones del CCC, CABA, 2017”, en *Revista de Economía Crítica*, N° 26, Segundo Semestres de 2018 (en prensa).
- Hobsbawm, Eric, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2013.

- Marichal, Carlos, “Obituario. Testimonio de Juan Carlos Garavaglia (1944-2017): sus contribuciones a la historia económica y social del México colonial”, *Historia Mexicana*, vol. LXVIII, N° 2, 2018, 889-903.
- Mateo, José, “Juan Carlos Garavaglia. Un historiador genial, generoso, guapo y compadrón”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Año 9, N° 10, 2017.
- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003.
- Pacheco, Julieta, “Montoneros a la luz de sus documentos”, Universidad Nacional de Quilmes, *Theomai*, 29/8/ 2014, 1-21.
- Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Siglo XXI, México, 1977.
- Presta, Ana María, “Potosí y la minería en la historiografía argentina: El “espacio” de los maestros”, *Surandino Monográfico*, Vol. 1, N° 2, 2010.
- Schlez, Mariano, “La historia como arma. Juan Carlos Garavaglia, investigador y militante”, Actas de las VII Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Juan Carlos Garavaglia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional Del Sur, Bahía Blanca, 2017.
- Schlez, Mariano, “Pensar, comprender y hacer la revolución. El debate en torno a las historiografías ‘académica’ y ‘militante’”, en Chust, Manuel y Serrano, José A. (Eds.), *¡Abajo la Tiranía! Las Revoluciones en América y España, 1776-1836*, Sílex, Madrid, 2018.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2017.
- Toroncher, M. A., “Polémica: un enfoque pluralista de la historia argentina”, en AA.VV., *Centro Editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.
- Villar, Daniel, “Juan Carlos Garavaglia. En recuerdo de aquellos días”, en *Quinto Sol*, Vol. 21, N° 1, enero-abril 2017, 1-2.
- Visotsky, Jessica, “Proyectos político-pedagógicos utópicos abortados por la Operación Cóndor”, *Revista FAIA*, Vol. 5, N° 25-26, 2016.